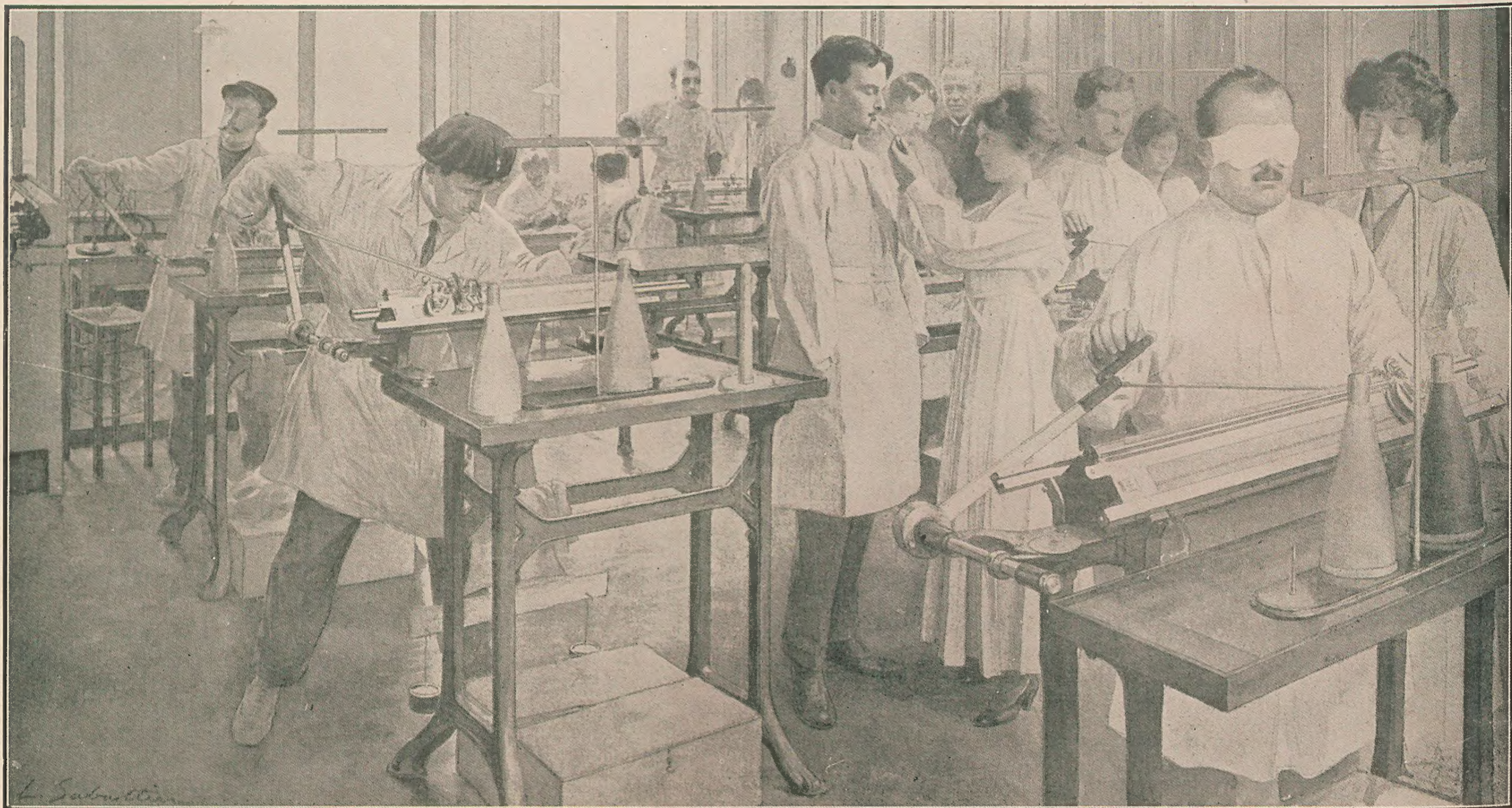
Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 448 Agosto 13. — 1919



Las estrellas del cine: Emmy Wehlen



En un taller para soldados ciegos que han sufrido la amputación de una o de las dos manos, en Neuilly sur Seine

ROSARIO



Meeting de protesta contra la matanza de judíos en Polonia



Lunch con motivo del aniversario de la independencia suiza



Demostración en honor del director de la escuela orfeónica en el Centro Catalán

Fots. Martín

SAN LUIS



Concurrencia al baile celebrado a beneficio del Club de Lawn-Tennis

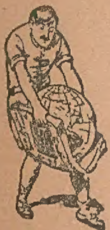
Fot. La Vía

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 448.—B. Aires, Agosto 13, 1919

NOTAS DE LA SEMANA

EL PAN

Tenemos el pan a cuarenta centavos, y si nos descuidamos lo tendremos a sesenta. Los acaparadores están monopolizando el trigo para venderlo al exterior y los molineros les siguen el juego y aumentan el precio de la harina. Los panaderos, a su vez, elevan el precio del pan en proporciones, como siempre, muy superiores a las que compensan el aumento del precio de la harina. En esa forma, y con el pretexto del précio de la harina, el panadero, a igual del molinero y del acaparador, hacen su agosto a costilla del pueblo consumidor.

La especulación es siempre innoble, pero la ejercida sobre los elementos primordiales de la vida, es sencillamente criminal. Ella atenta contra la salud del pueblo y afecta hondamente a la tranquilidad general. En distintas ocasiones han estallado en Európa motines formidables, y hace algunos días han pedido en París y en Praga la pena capital para los que se enriquecen sórdidamente a merced del hambre del pueblo.

No somos partidarios de la pena de muerte, pero no podemos menos que reconocer que lógicamente es la que se deriva por comparación con delitos mucho menos graves que este de dejar sin pan a millares de familias pobres. Si se condena a varios años de prisión al sirviente o al obrero desocupado porque roba un pan para satisfacer el hambre que le muerde las entrañas, ¿qué pena merecen estos especuladores que, con el aumento artificioso que imponen al artículo, secuestran no uno, sino millares y millares de panes a millares y millares de bocas?

No pedimos, sin embargo, la pena de muerte. Pero sí, que de una vez por todas, que se dicten medidas severísimas contra los acaparadores de manera que se torne imposible la especulación.

ESCUELAS PROFESIONALES DE MUJERES

En su organización actual, las escuelas profesionales de mujeres, constituyen, sin duda alguna, el resorte más flojo del mecanismo de la instrucción pública nacional, donde, así y todo, tan pocos hay apretados justamente. La circunstancia de que en esos establecimientos no se dicten cursos de pedagogía, ha llevado al ministerio actual del ramo a desconocer la resolución de 1913, según la cual los títulos expedidos en las escuelas profesionales habilitaban para la enseñanza. Es un motivo aceptable dentro de las normas pedagógicas; pero las alumnas consideran que podrían implantarse los cursos que ahora faltan, y con eso el título que ahora es un simple certificado de idoneidad, adquiriría aquel valor práctico que se le desconoce actualmente, aplicable, en especial, en las cátedras de labores de las escuelas primarias. Habiéndolo solicitado así del ministerio y siendo una vez más denegado, las alumnas se declararon en huelga la semana última. Tal es la razón fundamental de su movimiento.

MALOS CAMINOS

Una temporada de lluvia como la que hemos sufrido hasta los últimos días de julio, ha puesto en evidencia que hasta los pueblos más cercanos a Buenos Aires y menos susceptibles de inundarse resultan inhabitables.

A dos cuadras de la estación, en pueblos de la importancia de Martínez y Villa Ballester, por no citar otros, no pueden aventurarse ni coches ni carros, sin el peligro de hundirse hasta la caja.

¿Cómo se administran los fondos en comunas como la de San Martín y San Isidro? ¿Qué objeto tienen los impuestos que se cobran? ¿No deben destinarse algunos pesos para hacer posible la vida de los vecinos?

Creemos que los intendentes obrarían bien haciendo menos política y arreglando mejor las calles.

LA PRÓXIMA COSECHA

Empiezan a propalarse admirables noticias, pregoneras de esperanzas, sobre la nueva cosecha. Las lluvias persistentes que han caracterizado el invierno, dejaron la tierra preparada, y el crecimiento de los sembrados promete riquezas incontables para la época de la recolección. Por añadidura, los pastos ofrecen al ganado alimento abundante que favorecerá su rápido desarrollo, aumentando su valor.

Mucho lino, mucho trigo, mucho maíz y mucha carne: tales son las perspectivas que tenemos y que hay que esperar y desear ardientemente verlas convertidas en realidades.

Pero todas estas abundancias, ¿llegarán al pueblo argentino que trabaja y que sufre? ¿Evitarán el encarecimiento fabuloso e inhumano del pan y de la carne?

¿Seguirá dándose el caso de que el pan que comen ingleses, franceses, italianos..., fabricado con harina de trigo argentino, pueda venderse más barato en Italia, Francia, Inglaterra... que en la República Argentina?

¿Continuaremos los naturales de este país de producción tan rica y abundante, careciendo de la carne y del pan necesarios para vivir, porque la elevación de los precios constituya una barrera infranqueable a nuestra necesidad?

¿Podrá el agricultor que rompe la tierra, siembra y recoge, recibir y disfrutar el fruto de sus afanes, o irá a parar éste a manos de unos cuantos privilegiados que medran y engordan en virtud del trabajo ajeno?

Debemos esperar que los que tienen influencia y poder, y aman al pueblo argentino, eviten, por cuantos medios tengan a su alcance, que se realice tan tremenda injusticia.

LEGISLACIÓN CARCELARIA

El poder ejecutivo acaba de elevar a la consideración del congreso un proyecto de legislación carcelaria, inspirado en los conceptos más modernos de criminología, colocando como base de la readaptación social de los criminales al trabajo que no sólo dignifica al hombre, según la frase popular, sino que corrige a los delincuentes.

Pero al mismo tiempo que manifestamos nuestra conformidad con ese proyecto, que está tan de acuerdo con lo establecido por la constitución nacional, la que dice que las cárceles serán limpias y servirán para seguridad y no para castigo de los reos, recordamos que se han publicado noticias sumamente alarmantes y concretas respecto al trato que se da a los presos en ciertas cárceles y es notorio que las denuncias han repercutido en el parlamento.

El poder ejecutivo, que se muestra tan bien dispuesto en este proyecto, debe corregir con mano firme esos abusos inhumanos y anticonstitucionales.

MENOS POLITICA

Año tras año el congreso reincide en su crónica indolencia. Una considerable cantidad de sesiones se malogran por falta de quorum; las que se realizan cuentan, por lo general, con quorum estricto y la mitad de ellas, por lo menos, se pierden en estériles debates políticos, asuntos domésticos, pequeños, que sólo aprovechan a los partidos de corte personalista con mengua de los intereses de la nación, subordinados, de esa suerte, a los intereses de los partidos.

Mientras tanto una cantidad de problemas urgentes están esperando solución. Ahí están los dos más graves: la cuestión agraria y la legislación del trabajo. Uno y otro problema no pueden ser postergados; la república está atrasada en un siglo por no haberlos abordado con energía y resolución, sin contemplaciones para los intereses particulares, que quieren suplantarse a los intereses colectivos.

Si el congreso, una parte del congreso, quiere emular con el poder ejecutivo, ello será bueno y fecundo a condición de que elimine los debates de índole puramente política y electoral y apruebe iniciativas sanas y esclarecidas de carácter social y económico. Opóngase a las obras otras mejores y el país ganará en la noble lid.

SIN MEDICINAS

Los médicos de Buenos Aires, especialmente los que están al cuidado de los hospitales, se verán precisados a cambiar el rumbo de sus estudios. Ya no se trata de diagnosticar bien y aplicar la medicina indicada para el alivio y curación de la enfermedad; lo que necesitan estudiar es el modo de devolver la salud al que la pierde, sólo con tomar el pulso, auscultar y recetar agua clara.

En estos últimos tiempos los facultativos están realizando una labor estupenda y maravillosa. Se ven obligados a recetar, no con arreglo a lo que la ciencia ordena, sino teniendo en cuenta los escasos elementos curativos de que disponen. No negamos que esto puede ser, a la larga y llevando a cabo profundísimos estudios, un gran bien para la humanidad. El día en que logre la ciencia curar con la menor cantidad posible de drogas, estaremos de enhorabuena.

Pero entre tanto, el ensayo forzoso nos parece poco humano; porque si bien algún médico puede curar con pocos medios, por inspiración, habrá muchos que, aun siendo sabios, no sepan substituir a tiempo una medicina indicada por otra que la ciencia no indica, ni un procedimiento curativo por otro.

Es, pues, urgentísimo dotar a los hospitales de lo que necesitan, pues corremos el riesgo de que suceda en estos centros de agonía y de dolor lo que a aquel hombre que iba acostumbrando a su burro a no comer, que se le murió cuando ya estaba acostumbrado.

Y tratándose de seres humanos, la conclusión no resulta muy divertida.

LUCHA DE RAZAS

Ya no es solamente la lucha de clases: en Norte América se ha desencadenado también una lucha de razas.

Al comienzo de la gran guerra europea, se habló repetidamente de una guerra de razas. Después, poco a poco, fué eliminándose este concepto, hasta ser reemplazado definitivamente por otro. El factor raza no intervenía en la lucha. Ahora, al decir que en los Estados Unidos ha surgido lucha de razas, chocará un tanto a la generalidad. ¿No es otra cuestión muy distinta que la de la raza la que divide actualmente a los hombres? Y sin embargo, ahora es cuando es verdad. El odio tradicional entre negros y blancos, ha reaparecido en Wáshington en formas crudas y, según los telegramas, ha habido muertes de una y otra parte, de manera que el gobierno federal se ha visto obligado a intervenir con energía. Esperemos que la lucha no pase de una escaramuza.

CALLES INTRANSITABLES

Las calles de la ciudad están intransitables; no se pasa por una, especialmente en el radio central, en que no se encuentren las veredas levantadas y llenas de tablones, puentes provisionales, montones de tierra y de cascote que entorpecen el paso y aumentan la posibilidad de que un carro, un coche, un auto o un tranvía destripe a los pacíficos transeuntes que no cuentan con más medio de locomoción que los de los pies.

En todos los países del mundo los trabajos que suponen la instalación y arreglo de calles, subterráneos y cañerías, se hace de noche, para no interrumpir el tráfico y especialmente para evitar molestias y peligros a los ciudadanos.

Aquí parece que las cosas se ven desde otro punto de vista. Hay que velar ante todo por los intereses de las compañías, a las que maldito si interesa los entorpecimientos con que pueden tropezar los ciudadanos: lo esencial para ellas es realizar sus obras con la mayor facilidad y el menor costo.

El público entre tanto pagará las comodidades de la luz y el agua a los precios que se le impongan, sin protesta.

Es excelente este público de Buenos Aires, dirán los directorios de las compañías.

EXTENSION UNIVERSITARIA

Algunas instituciones de extensión universitaria han comenzado sus tareas difundiendo entre el pueblo los conocimientos superiores. A ellas se ha agregado este año el centro de estudiantes de derecho que ha organizado una serie de cursos en el local de la facultad de la calle Moreno, iniciativa simpática digna de ser imitada por los otros centros estudiantiles.

Por otra parte el decano de la Facultad de Medicina en su discurso inaugural ha declarado que se ocupará preferentemente, entre otras cosas, de la extensión universitaria, organizando cursos para obreros a cargo del personal docente de la institución.

Nos place dejar constancia de estos hechos. Estamos convencidos que los conocimientos superiores no deben ser el patrimonio de una escasa minoría, sino que deben ser el patrimonio del pueblo que evolucionará tanto más rápidamente cuanto más ilustrado sea y cuanto más posea la clara noción de sus deberes y de sus derechos.

ELECCIONES INDIRECTAS

Acaban de suscitarse violentas polémicas a raíz del resultado inesperado de las elecciones en la provincia de Corrientes, donde el colegio electoral proclamó gobernador, por mayoría de votos, a un ciudadano que en las elecciones de primer grado obtuvo solamente un elector.

No cabe duda que esa elección encuadra perfectamente en el cuadro de la constitución y, por lo tanto, es legalmente inobjetable.

Pero no es menos cierto que el espíritu democrático sale gravemente lesionado porque se proclama para regir los destinos de un estado a un ciudadano que carece de opinión pública, a un ciudadano a quien el plebiscito le ha sido abrumadoramente adverso.

Si algo corrobora este hecho es la necesidad impostergable de anular el sistema de las elecciones indirectas, que hoy ya no tiene razón de ser, y que se presta a toda clase de cabildeos y de maquinaciones antidemocráticas cuando ningún candidato reune la mayoría absoluta de electores, que no siempre significa la mayoría absoluta de sufragios... Se simplificaría el sistema electoral—tanto en las elecciones de presidente y vice de la república como en las de gobernador de provincia y senadores nacionales—con evidente provecho para la voluntad del pueblo.

El cargo de almirante suizo, sinónimo de funcionario inverosímil y absurdo, ha existido y lo ha desempeñado un hombre de carne y hueso. Si hoy ha desaparecido ese cargo es sencillamente porque no hace falta.

Hace algunos siglos, los diversos cantones que constituyen la Suiza moderna no estaban confederados, sino que, por lo contrario, se hallaban separados y eran hostiles entre sí. La hostilidad se extendía hasta Saboya. Alrededor del lago Leman los ejércitos de tierra eran también ejércitos de agua y tenían buques de guerra. Berna, Ginebra y el Valois poseían galeras.

En una antigua crónica de la época figuran los nombres de algunos de dichos navíos: el "Osa Menor", el "Osa Mayor" y el "Sol". Cada uno de estos barcos llevaba diez cañones y 400 o 500 hombres de tripulación.

Una flota de guerra necesitaba un jefe marítimo, y en la misma crónica mencionada se lee que en 1590 "la república de Ginebra nombró un almirante de todos los navíos, que ejercía mando sobre los comandantes y capitanes de las galeras y fragatas de la flota ginebrina".

Así, pues, ha existido el almirante suizo, aunque no mucho tiempo, porque en 1798 la flota suiza no era más que un recuerdo cuando las tropas francesas invadieron el país atravesando el lago de Thonon, en Ouchy.



Anastasio era un muchachón de tez bronceada y leonina crinuda cabeza. Alto y recio, en su corpachón denunciaba su ascendencia calchaquí. Criado y robustecido entre las serranías de La Rioja, su provincia natal, en ella, a los veinticinco años, tenía bien sentada fama de rastreador.

Sarmiento, en páginas sonoras, nos ha perfilado el tipo de rastreador en Calíbar. Y el tipo es único.

Anastasio, como el Calíbar de Sarmiento, parecía como que poseyera un especial instinto, el cual llevábalo tras el rastro sin una dubitación, viendo tan a las claras como si él estuviera asentado no sobre dura tierra o roca o césped, sino sobre blando lodo.

Las sierras riojanas con todas sus oquedades y atajos, con sus abismos y cumbres, conocíalas Anastasio a la maravilla. Por ellas había vagabundeado de niño; por ellas, adolescente, había acompañado, tercerola a la espalda y facón a la cintura, a su padre, tropero de mulas; por ellas andaba ahora, fuerte joven, haciendo la guerra: guerra gaucha de ardides y valor, firmeza y astucia; toda la fuerza y todo el ingenio.

Anastasio guerreaba a las órdenes de Facundo, el temido Tigre. Ya éste era famoso, ya habíase adueñado del mediterráneo argentino, ya numerosos caudillejos le eran adictos, ya sus hordas, en las que palpitaba el embrión de las democracias futuras, recorrían triunfantes los puebleríos y los campos. Aun el Tigre atropellador no se había visto frente a la rígida e infalible matemática de Paz: aun no había sido derrotado. Su audacia habíase impuesto sobre todas las audacias, su valor imperaba sobre el valor de los demás, su acometimiento sobre la embestida de los demás toros. ¡Dictaba la ley, una ley dura!

Anastasio era un rastreador de confianza.

Y Anastasio era duro como su jefe. No cabían lástimas en él; cuánto prófugo, cuánto perseguido sólo de él dependían, de que él no viera con sus ojos de lince y su maravilloso instinto, la leve huella de sus pies sobre la hojarasca del monte, sobre los yuyales y las pampas. Pero Anastasio era profundamente orgulloso; jamás se había equivocado, nunca errara; inflexible, con una certeza matemática seguía las huellas, corría llanos, escalaba cumbres, descendía vórtices, cruzaba ríos y al cabo de esas peregrinaciones, el pobre prófugo que, ya lejos, creíase en salvo, sentía sobre sí el galopar de los caballos de una partida. La garra del Tigre estaba sobre él, ¡y significaba muerte esa garra!

Una mañana, Anastasio fué llamado ante el comandante de su partida.

—Anastasio, — le dijo éste — ayer se ha escapado un preso, el general está furioso con lo ocurrido, hay que hallarlo. Es un doctor de Buenos Aires, una linda presa, el pobre ha dejado la marca por todas partes, te va a ser fácil encontrarlo. Andá. Mi asistente te va a enseñarlas.

Fué Anastasio. En efecto, el doctor, como poco diestro, había dejado huellas visibles al principio. Luego se perdían para todos, pero no para Anastasio que las veía nítidamente. Un pelotón de ocho soldados lo acompañó, y se pusieron en marcha.

Ya habían andado un buen trecho de camino, se hallaban en pleno corazón de la sierra, cuando a Anastasio se le ocurrió preguntar quién era el doctor perseguido.

—Es un doctor de Buenos Aires, un tal Rameira — respondióle el asistente del general.

—¿Fortunato Rameira?—interrogó el rastreador con la voz quebrada.

—¡El mesmo!

—Ese no es de Buenos Aires, es riojano.

—Así es; pero hace mucho que falta de aquí. Creo que se fué jovencito. ¿Qué, lo conoce usted?

—No... es decir... lo conocía antes que se juera... ya no lo conozco.

Y prosiguieron silenciosamente por las asperezas de las serranías.

Anastasio iba cabizbajo, por lo común era silencioso; mas ahora su faz torva, sus ojos sombríos, revelaban lo que en su espíritu bravio rugía.

El doctor Fortunato Rameira, su perseguido, el que él podía por su voluntad entregar a la ley bárbara del Tigre, era su compañero de infancia, su querido compañero de correrías por entre las natales sierras, era el hijo de su protector, de quien, muerto su padre, lo había amparado. ¿Y ahora él, Anastasio, lo entregaría a la muerte? ¿Si lo hubiera visto en un combate, en peligro de morir, no se hubiese lanzado, él, Anastasio, exponiendo su propia vida, no se hubiese lanzado a morir quizás para salvarle? ¿Y ahora iba a hacerlo matar? ¡Nunca! ¿Qué exponía equivocándose? Su honra, su buen nombre de rastreador. Ah, eso para él, gaucho bravo, era más que su vida; por eso se hubiese dejado matar; pero no dudó un ápice: su honra sacrificaría al compañero de infancia que hacía quince o más años que no veía, que quizás ni se recordaba de él, su buen nombre de rastreador jamás fallido ofrendaba a la memoria de su protector ya muerto.

Vivaquearon apresuradamente y tornaron a ponerse en marcha. Días y noches recorrieron las sierras, galoparon por los campos, internáronse en las selvas. ¡Todo inútil! Anastasio, el rastreador, se había equivocado. El hecho era insólito, los soldados de la partida eran los primeros en asombrarse; uno de ellos, zumbón, permitióse una pulla para con el derrotado, y esa pulla donde el ingenio gaucho satírico lo zahería, le adentró como un hierro frío en las entrañas, cortándoselas!

Días y noches anduvieron en el retorno. Con la garganta anudada, estrangulado por su silencio, marchaba Anastasio...

Asombróse el coronel de su fracaso, y, por todo el campamento corrió la para él humillante noticia.

¡Como hubiera apuñaleado a los risueños!, ¡a los que al pasar él, conducido a la presencia del Tigre, fisgonamente lo miraban a la cara, chispeándoles los ojos en las barbudas faces!

—¿Conque no distes?—le gritó con voz de trueno el temible Facundo.

—No di, mi general.

—Bueno, quedás destituído. No te hago fusilar porque ni lo merecés. Andate.

No se movió Anastasio.

—¿No oiste? — rugióle el Tigre ya impaciente. — ¡Andate!

El hubiese querido ser fusilado; pero aquel "ni lo merecés" de Facundo, dicho despectivamente, lo anonadaba. ¡No! no podía dejar así aquello. El debía ser fusilado, morir; pero morir con su buen nombre de rastreador, con su honra integérrima.

Pensó en Fortunato, su amigo Nato, como él lo llamaba de niño, pensó que ya estaría en salvo, en otra provincia; podría, pues, desgarrar en una confesión ese silencio que le pesaba como una roca.

—Mi general, — balbuceó — no me equivoqué, mi general, lo hice a propósito...

Y, atropellada, rugida, llorada casi, le brotó la confesión al gauchito, ante su terrible y todo poderoso caudillo.

Y terminó:

—¡Y aura, aura jusilemé, mi general, jusilemé!

Relampaguearon los negros ojos del caudillo, parecían como que tuvieran una llama adentro. Buen valiente, sabía donde se hallaba la madera de ellos. Y le dijo, alargándole la férrea mano, esa mano nervuda, terrible en los entreveros, fuerte como garra de yaguareté:

—¡Sos un valiente!; pero que ese doctor sea el último amigo que has salvado, ¿eh?

Anastasio retiróse. Agil le brincaba no sabía qué en el corazón. Hubiese deseado que inmediatamente hubieran escapado cien prisioneros, para a los cien seguirles la huella, prenderlos y traérselos al Tigre, y gritarle triunfante: ¡Aquí están éstos, mi general!

Ernesto MORALES.

Dib. de Catalano.

El árbol más útil del mundo

LAS MARAVILLAS DE LA CARNAHUBA

Es muy difícil asegurar cuál es el vegetal más útil del mundo; pero indudablemente, de ninguno se saca tanto provecho como de un árbol maravilloso que crece espontáneo y abundantísimo en el Brasil, y que no existe en ninguna otra parte del mundo. Este árbol es la palmera carnahuba, que entre otras particularidades ofrece la de resistir las más prolongadas sequías, conservándose siempre verde y vigorosa.

Las raíces de esta palmera tienen los mismos efectos terapéuticos que la zarzaparrilla. De su tallo se sacan listones de una madera extraordinariamente lustrosa, que sirven muy bien para viguetas, marcos de puertas, barras para empalizadas y otros materiales de construcción. De otras partes del árbol se extraen vino y vinagre, así como una substancia azucarada y un almidón parecido al sagú. En épocas de hambre, estas substancias nutritivas sirven de alimento a las clases menesterosas. El fruto se usa comunmente, para alimentar el ganado; pero también puede comerlo el hombre. La pulpa tiene un gusto muy agradable, y la nuez, que es oleaginosa y emulsiva, puede emplearse lo mismo que el café. Del tallo se hacen instrumentos musicales, canales para el agua y bombas, mientras la corteza puede hacer el papel de corcho. Del mismo tronco se extrae un líquido blanco semejante a la leche de coco, y una harina parecida a la maizena. Con las hojas, se hacen cestos, sombreros y escobas; una gran cantidad de ellas se exportan todos los años a Europa, y en parte vuelven al Brasil convertidas en sombreros de paja. Las mismas hojas se emplean para cobertizos y techos de chozas, y de ellas se extrae sal y un álcali que se emplea en la fabricación de jabón. Pero el producto más importante y valioso de la carnahuba, es la cera que se obtiene de las mismas hojas.

El simbolismo de la mano

La mano es símbolo natural de la fuerza, del poder; por eso la voz "manus" designaba en la antigüedad la autoridad del jefe de la familia, dueño de la casa, el "pater familias" sobre todas las personas que estaban "in patria potestate" y todo lo concerniente a la casa.

La mano derecha es símbolo de fidelidad, liberalidad, paz y alianza entre los príncipes y los pueblos. Tanto la alianza como la amistad se expresan por dos manos unidas, simbolizando también la buena fe y la concordia. Así lo atestiguan el hecho de estrecharse la mano con el saludo y en la ceremonia del matrimonio, por lo que en un principio la voz mano y aquél debieron tener un mismo significado.

Una mano sobre la cabeza indica seguridad; con el índice extendido, juramento, y en esta forma sobre los labios, silencio; saliendo de una nube, poder supremo; abierta y derecha, representa la Justicia, y una mano alada expresa viveza y presencia de espíritu en la ejecución de un proyecto.

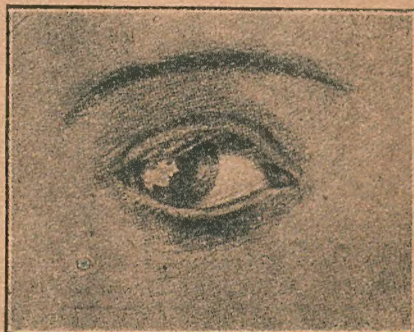
En la Edad Media estuvo muy generalizada la superstición de que la mano abierta y extendida era un talismán contra el mal de ojo y demás maleficios, creencia que aún persiste en algunos pueblos.

La primera herramienta

Tratando de la evolución de la agricultura en el "Journal of the African Society", Mr. J. Werner hace una observación interesante. Dícese ahora — escribe — con todos los visos de probabilidad que el modo más primitivo de ganar la subsistencia no fué la caza como antes se suponía, porque la caza requiere armas y aparatos pertenecientes a un estado de cultura relativamente más avanzado, sino la recolección de frutas, hongos, huevos, raíces, etc. El recolector no necesitó más que un saco o una cesta y en algunos casos un palo puntiagudo para desenterrar las raíces. Además, esta ocupación es propia de hombres y mujeres, mientras que a la caza sólo podían dedicarse los hombres.

El mismo palo puntiagudo sirvió sin duda para remover la tierra y plantar semillas, y de ahí nació la primera herramienta que debió de ser el azadón, un azadón puntiagudo semejante al de forma de corazón que usan algunas tribus africanas.

OBSESION



La nube en el ojo

LAS MODAS FEMENINAS



Uno de los detalles que hacen más atrayente a este traje son las mangas. El talle largo también lo favorece.

La sencillez es el rasgo distintivo de este vestido, cuyo chaleco y cinturón se cortan en una sola pieza.

Con los paños cruzados, la parte posterior de este traje es admirable para la mujer esbelta.

Muy hermoso resulta este modelo de una sola pieza con los bolsillos en las caderas, según la última moda.



Este vestido con sus mangas cortas y su gracioso peto resulta muy adecuado para tés y comidas íntimas.

De una elegancia irreprochable es este traje que se completa con la chaqueta que se ve en el modelo del grabado núm. 10.

Vestido-abrigo de sarga y tricolette, cuyo chaleco es muy vistoso.

Alforzado el chaleco y con pliegues sueltos y artísticos, este traje resulta muy bonito.



El gran lazo de la espalda y el esbozo del delantal realzan la belleza de este vestido que puede hacerse de tafetán u organdí.

La elegante chaqueta realza la gracia del traje que sin esta prenda se ve en el grabado núm. 6.

Bastante discreto para una comida o para un té es este vestido de tafetán con chaleco y puños de tul.

Práctico traje con mangas kimono y chaleco con cuello de corte muy original.

Se representaba en un teatro de pueblo un drama de esos que se llaman de aparato, y en el tercer acto, después de grandes evoluciones militares, se bombardeaba y daba el asalto a una plaza. En la primera noche, un tiro hirió a uno, y para evitar otra desgracia en lo sucesivo, mandó el alcalde que el bombardeo de la noche siguiente se hiciera "con espadas".

El día 16 de enero de 1862, en una mina de Northumberland, Inglaterra, se rompió una viga de más de veinte toneladas de peso, y cayó a un pozo de ventilación, dejándolo obstruído. A consecuencia de este accidente murieron asfixiados 202 obreros, salvándose sólo un hombre que, saltando de una jaula en la que subía, consiguió agarrarse a una vigueta que sobresalía en el pozo. Desde entonces se mandó que todas las minas de Inglaterra tuvieran pozos dobles.

CÓMO VIVEN NUESTROS OBREROS

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

''Mundo Argentino'' interroga a un broncero

Conversamos con un obrero broncero acerca de nuestra encuesta.

Vive en Floresta. Tiene treinta y cuatro años. Es de estatura mediana, algo morocho y, aunque un tanto encorvado, de complexión robusta. Su esposa es una señora de veinte y siete años, de rostro delicado, un poco exangüe. Tienen seis hijos, el mayor de trece años. Tres de ellos concurren a una escuela próxima. Una chica, algo enfermita, viste botincitos y está abrigada. Los demás gastan zapatillas y se nota a simple vista que sufren, sin defenderse convenientemente, por escasez de ropa, los rigores del invierno, afortunadamente algo más benigno, al parecer, este año que los que le precedieron.

En una casa de inquilinato, ocupada por siete familias, habitan una pieza que con ser grande resulta sumamente estrecha y antihigiénica para alojar a un matrimonio y seis chicos en pleno crecimiento.

—Soy criollo—nos dice el obrero entrevistado.—Criolla es mi señora y criollos son nuestros hijos. Pero no creo que en ninguna parte del universo el obrero se aloje peor que en esta ciudad de Buenos Aires. Esto puedo asegurarlo aunque yo no haya visto mundo. Yo gano, descontando los domingos y días de fiesta, alrededor de ciento veinte pesos, de los cuales saco veinte y siete para alquiler, es decir, que cerca de la cuarta parte de mis entradas se me va en la pieza. En pleno Londres—me decía un empleado inglés que vive en la casita de al lado,—ciudad que tiene casi tantos habitantes como toda la República Argentina, con menor suma se alquila una casita de cuatro piezas y se aloja uno y su familia como hombre decente y no como perro.

Yo muchas veces contemplo a ese inglés ''fortachón'' y sano y me doy cuenta, a pesar de mis pocas luces, que nosotros tenemos mucho que andar antes de que formemos un pueblo parecido; de nuestros conventillos, que son infiernos, sólo pueden salir hombres y mujeres débiles y raquíticos.

Yo no sé a qué se debe que los alquileres estén por las nubes. Me parece que en esto, como en todo, ha clavado su garra la especulación más bochornosa y deshonesta. Hay como un acuerdo entre los propietarios para mantener altísimos los alquileres. En cambio, cuando es necesario pagar la contribución territorial, los mismos propietarios fijan por su propiedad un valor muy inferior al verdadero, a objeto de pagar menos al fisco. Sé de un amigo que a la vuelta alquila una casa, a quien el propietario le pidió por favor que dijera al avaluador de la casa que paga de alquiler una suma que representa la mitad de la que en realidad abona.

Mientras los inquilinos ponen el grito en el cielo a fin que se disminuya el precio de los alquileres, los propietarios proceden como quien oye llover y los aumentan como nunca.

Las autoridades gubernativas nada hacen para remediar la situación, cuando debieran proceder con la mayor energía. A mi parecer hay que proceder sin contemplaciones. Sería necesario fijar una escala de alquileres según los barrios y las propiedades. Es una vergüenza que se esté pagando por cuevas húmedas y malsanas veinte y cinco, treinta y más pesos, cuando estarían muy bien pagadas con diez.

—Pasemos — interrumpimos — al renglón de los artículos de primera necesidad...

—Muy bien—nos dice el obrero.—Es un renglón que más que de ''artículos de primera necesidad'' habría que llamarlo de ''artículos de lujo''... Todo el mundo grita, todo el mundo se desespera, todos dicen que la vida, de tan cara, se está haciendo imposible, pero los especuladores elevan cada vez más el precio de los artículos.

Aquí entra en la conversación la señora, y nos dice:

—Desde hace tiempo la vida es insoportable. No se puede comer, no se puede vestir. La carne, desde años atrás, es un lujo, y cuando se esperaba que con la guerra bajaría de precio lo mismo que el pan, resulta que suben como nunca. Esto es como para desesperar. ¡Quién lo diría! La misma carne negra y fea que hasta ayer costó setenta centavos, hoy cuesta un peso. Usted pide un hueso para hacer una sopa, como he visto a muchas mujeres pobrísimas, cuyas entradas no pasan de sesenta o setenta pesos mensuales, con los cuales deben sostenerse siete u ocho personas, y ese hueso que antes de la guerra se regalaba o se vendía a cinco centavos, hoy cuesta treinta centavos.

Pero antes, por lo menos, podíamos alimentarnos con pan y papas. Hoy ni con eso. El pan está ahora a cuarenta centavos y todavía va a seguir aumentando y dicen que llegará a setenta si el gobierno no pone fin a este abuso. Y las papas, según me dijo el verdulero, están siendo acaparadas para que aumenten de valor y por eso se venden hoy a veinte centavos papas que más que papas son piedras y que antes se conseguían a quince centavos la docena.

—Y después de esto—agrega el obrero,—si nos declaramos en huelga, pidiendo un poco más de salario, se dirá que somos agitadores profesionales, holgazanes y otras lindezas por el estilo, cuando el obrero se está muriendo de hambre, él que realiza la más útil y la más indispensable función: la producción de todas las cosas necesarias para la vida.

Agradecemos al obrero sus datos y, al despedirnos, con prescindencia del juicio que puedan merecernos sus opiniones—el que queda librado al criterio de los lectores,—nos llevamos la sensación de que hemos conversado con un hombre sincero y veraz en todas sus afirmaciones.

Casas giratorias

¿Por qué no han de ser giratorias las casas? Esta pregunta se la hizo hace tiempo un norteamericano, y al fin ha resuelto construir una vivienda que ofrecerá la ventaja de que cada una de sus fachadas pueda mirar a cualquiera de los puntos cardinales siempre que se le antoje al propietario.

Aparte de la apreciable ventaja de poder variar de panorama, una casa así permite seguir al sol y a los vientos que más convengan. El arquitecto encargado de la edificación cree como el dueño que no hay motivo para que unas habitaciones estén siempre heladas y otras se achicharren, y va a hacer una casa pequeña, montada sobre una placa giratoria, como las de los ferrocarriles, movida por un motor eléctrico.

La idea del norteamericano, que indudablemente es muy práctica para las casas de campo, no es nueva en realidad, o por lo menos ya le disputan la originalidad. Un periódico francés cuenta que hace años un tal Mr. Bruce, que pasaba los veranos en una playa normanda, se hizo construir una casa giratoria, que al principio le satisfizo mucho, pero acabó por encontrarla un grave inconveniente. Mr. Bruce bebía de lo lindo, y cuando su señora le veía venir dando traspiés, hacía funcionar el mecanismo, y monsieur Bruce se volvía loco buscando la puerta, en vista de lo cual concluyó por quemar aquella casa, y construir otra para que no se burlasen de él cuando venía bebido.

El peso de la cúpula de la catedral de San Pablo es de 45.000 toneladas, según el señor Mewyn Macartney, arquitecto restaurador.

CHARLA FEMENINA

> Un pueblo cuyas mujeres tomaron la Bastilla, sin más armas que su arrojo, podrá ser vencido por semi-dioses; pero nunca jamás, por semi-bárbaros.
>
> ALMAFUERTE.

La acción de la mujer en pro de su liberación moral y económica va en aumento y su eficacia germina poderosa en un ambiente tan propicio, que colma de halagos las esperanzas todas que sustenta su ideal.

Un presentimiento, algo así como una adivinación, acaricia sus sueños y ve el día, no lejano, en que todas las mujeres de la tierra, confundidas en un fraternal abrazo, se sientan ennoblecidas por la realización de sus anhelos: tan grandes, tan puros, tan legítimos.

Si allá por el año 1831, George Sand, la ilustre literata francesa, fué la primera feminista de su tiempo, la primera mujer que se atrevió a lanzar, como una audacia, a la consideración de sus contemporáneos, la idea de que la mujer debía gozar de los mismos derechos que el hombre, hoy son millares las mujeres de todos los países que se han unido en una sola aspiración, en un común sentimiento, en una misma idea: la de su resurrección.

En nuestros días, la vida para cada individuo, hombre o mujer, se presenta más problemática, con caracteres de verdadera lucha y a veces deja de ser lo último para resultar verdadera tragedia, tanto en la vieja Europa como aquí. Veamos nuestras fábricas, talleres, tiendas, librerías, donde la mujer, por centenares, desplicga sus actividades en el mismo terreno de acción que el hombre.

La mujer que por su situación económica esté eximida de las fatigas que a otras impone la lucha por la existencia, claró está, la vida transcurrirá fácil para ella, sin los cuidados que supone el mañana ni las preocupaciones del porvenir. — ¿Qué significa "lucha por la existencia"? — se preguntará extrañada.

Y creciendo su asombro, seguirá hablando consigo misma:—¿Es que la gente ha perdido el juicio, que corre afanosa por esas calles de Dios, lamentándose, vociferando como si todos fueran hijos de Satán, contra su propia existencia, que creen les ha sido impuesta como el peor castigo y hasta la desprecian? ¡Despreciar la vida, cuando vivir es tan bello!—terminará diciendo.

Estas mujeres que así sienten pasar los días, en la placidez de un mundo encantado, no pueden comprender, de ningún modo, en toda su intensidad desconsoladora, la situación de inferioridad moral y económica en que la ley tiene colocada a la mujer. No obstante, son estas mujeres las que elevan su grito hasta el quinto cielo cuando oyen la palabra "feminismo" y pretenden ridiculizar nuestras ideas con groseras comparaciones; nuestras ideas tan nobles y tan santas.

Si santo y noble puede llamarse todo aquello que dignifica la condición del ser humano, loado sea entonces y gocemos eternamente en nuestro espíritu por pensar y sentir de este modo.

Como dije más arriba, George Sand, la célebre escritora francesa, fué la primera feminista de su época. Pero, es que George Sand fué literata por la necesidad, y la necesidad la hizo célebre, y porque sufrió mucho se hizo también feminista.

George Sand, "famosa por sus escritos y famosa por su sonado pleito con el esposo, un hidalgo de provincias que después de ensuciarle los salones con el barro de sus botas, que jamás descalzaba, había llegado a abofetearla en público, Aurora Dupin, George Sand, la inquieta soñadora, de alma sedienta de idealismo y de corazón desbordante de ternura."

Sí, porque George Sand sufrió, se rebeló contra todas las injusticias. Escribía cartas en las que discutía la igualdad de derechos para los dos sexos; cartas que horrorizaron a un personaje amigo suyo y al cual ella contestó: "Usted ha vivido con ángeles. Yo he vivido con hombres y mujeres. Sé cuánto se sufre. Cuánto se peca."

Mrs. Pankhurst, la dirigente del movimiento sufragista en Inglaterra, durante los primeros años de su vida, no soñó jamás que llegaría un día en que tendría que verse envuelta en las pestilentes sombras de una prisión vulgar. Ella vivía feliz con su esposo y sus hijos, sin otra preocupación que la felicidad de su familia y los menesteres de su hogar. Pero ¡ay! el arco iris de su dicha debía tornarse en tormentosa nube a la que ella con sus propias fuerzas tendría que afrontar. Murió su esposo y tuvo que hacer lo que nunca había hecho: salir a ganar el pan para sus hijos y para ella. Fué entonces que su dignidad se sintió humillada ante todas las trabas que le oponía la sociedad, en su lucha por la vida, y se rebeló. A partir de este momento, Mrs. Pankhurst se hizo feminista y vislumbró un punto luminoso allá en el horizonte lejano que la atraía fascinante: la liberación de una raza; la libertad de la mujer.

Esta libertad no hará de la mujer un marimacho, como irrespetuosamente dicen los o las que no comprenden o no quieren comprender lo que está tan claro como el agua.

¿De dónde surgió más poderosa y más tenaz la rebelión de la mujer? ¿No fué de Inglaterra? Y, sin embargo, la mujer inglesa es un modelo de madre, de esposa y de hija, y en ninguna parte del mundo el respeto recíproco entre las personas es más firme y el sentimiento de familia más sagrado que en el pueblo inglés.

En lo que no estoy de acuerdo es en la forma de propaganda que usaron las sufragistas inglesas. Creo que la violencia está proscripta de la cultura y la cultura es inherente a la mujer; creo que una violencia engendra otra violencia, y que muchas violencias reunidas obstruyen el camino para llegar al fin.

Margarita CANEDA.

Ecos...

Cuando el silencio de la noche reina,
mi mente vaga.
Cuando ni un ruido se percibe fuera
y todo calla,
habla mi corazón
y llora... y canta.

Cuando los buhos surcan el espacio
con torpes alas,
y la luna se mira en el riacho
de sucias aguas,
habla mi corazón
y llora... y canta.

Pienso en la ingrata que amargó mis días.
¡Cruel!... ¡Desalmada!
En mi dolor... Mi juventud perdida...
Y al recordarla,
habla mi corazón
y llora, y canta...

Y mi orgullo de hombre se rebela
contra esa ingrata...
Con sórdido rencor ¡venganza!... sueña...
El sueño acaba
y habla mi corazón
y ¡llora! y... ¡canta!

Y dice el corazón:—¿Por qué estás triste?
¡Alégrate, alma!
—Es la hora del amor...—Tú lo tuviste...
¡Despierta!... ¡Ama!
...Y el pobre corazón
solloza y... ¡calla!

LUIS M. KIRSCHENBILDER.

Persistencia

Persisto en el luchar con la entereza
del que se siente fuerte y soberano;
el alma entera, erguida la cabeza,
en la vanguardia del Dolor humano.

Algún día seré con los primeros
en los umbrales de la vida inmensa;
con Baco triunfador del dulce Eros
en el mundo ideal de luz intensa.

Y entonces, ¡guay de la proterva insana
que se interpuso a mi avanzar de atleta
tan imbécil, tan vil, tan necia y vana!

¡Le escupiré en el rostro encanallado
con mi orgullo de hombre y de poeta
y seguiré mi ruta de elevado!

MARIANO BARRIOS Y ROLÓN.

La cabeza de muchas personas de elevada estatura se parece a las casas; es decir, que el piso más alto suele ser el peor amueblado.

El sonido de una campana puede ser oído al través del agua, lo menos a cien veces la distancia a que se puede oir a través del aire.

EN EL MUNDO DEL CINE



La bellísima Irene Vernon Castle, hoy Irene Treman, acompañada de su nuevo esposo

Lo probable resultó cierto.—Hace varias semanas, terminábamos algunas referencias, publicadas en esta misma sección sobre Irene Vernon Castle, diciendo que la reciente y bella viuda, para la cual un nuevo matrimonio constituía una eventualidad sólo posible, era demasiado joven y afectuosa para que esa posibilidad no resultara probable.

Irene Vernon Castle y el correo se han encargado de darnos la razón. Hoy la célebre bailarina y artista cinematográfica se llama Mrs. Robert Treman.





La dirección de Lilian y Dorothy Gish es: Griffith Studios, 4500 Sunset Boulevard, Los Angeles, California

La noticia constituyó una sorpresa aun para los allegados a la actual señora Treman, y un excelente ejemplo de la vida que llevan las estrellas de la escena muda.

Irene había hecho parte de una cinta, de que es protagonista, en Florida, y parte en Nueva York, cuando una tarde reunió a algunos parientes y amigos, y, acompañada de ellos, se dirigió con cierto señor Treman a la iglesia más próxima. Cuando salieron de la iglesia, Irene Vernon Castle se llamaba: señora Treman. En seguida partieron para Loon Lake, donde Mrs. Treman termina la impresión de su película y goza de su luna de miel.



Las bodas entre los artistas de cine están en su apogeo. Otro nuevo enlace es el de Billie Rhodes con el actor cómico de la Goldwyn.

El afortunado Mr. Treman, es un joven de Ithaca, Nueva York, que la bellísima y consolada viuda conoció allí, hace algunos años, cuando ella interpretaba cierta película de que era naturalmente protagonista.

Los niños y los perros, los dos más grandes cariños de Irene hasta hace poco, tienen ahora un temible rival.



El popular Fairbanks, de quien publicamos nuevas opiniones sobre la vida y el éxito, desayunándose con una especie de sandwich no muy digestiva

---

La dirección de Lilian y Dorothy Gish, Roberto Harron, Clarine Seymour y Ricardo Barthelmess, es Griffith Studios, 4500 Sunset Boulevard, Los Angeles, California.

Billie Rhodes se ha casado recientemente con Billy Parsom, el notable actor cómico de la Goldwyn.

El hombre que lucha a carcajadas con la vida.—Si Douglas Fairbanks hubiera escuchado el deseo de sus padres y llegado a ser un ingeniero en minas, la escena muda sería mucho más pobre de lo que lo es actualmente. "Doug", como lo llaman sus innumerables amigos, no es solamente uno de los mejores sostenes del arte cinematográfico, sino también un filósofo.



Mary Pyckford es una de las artistas que más correspondencia recibe y que contesta con toda rigurosidad, cooperando en las 5.000 libras esterlinas que se gastan entre estrellas y admiradores

Reir es su credo filosófico, y si todos lo imitásemos y siguiésemos su consejo, el mundo sería naturalmente muchos más feliz de lo que lo es actualmente.

"Nosotros podemos siempre reirnos si somos honestos", declaraba "Doug" recientemente. "Risa y Vida", ese es mi emblema. Si usted está enfermo y desalentado, ríase y engordará. Los que saben reirse mientras atraviesan la vida no tienen nada que temer del futuro".

En su vida privada Fairbanks tiene el mismo espíritu alegre que demuestra en la pantalla. El silba mientras se caracteriza, y cuanto mayores son las dificultades artísticas que encuentra, de mejor buen humor todavía las afronta. "La vida —dijo cierta vez— es una lucha, no un funeral". He aquí por qué hace su camino corriendo y salta cuanto obstáculo se le intercepta. En su opinión, el tiempo es demasiado breve para poder caminar.

Dorotea Dalton, una artista de tanto mérito, que siguió su arte en contra de la voluntad de su padre, que prefería la de leyes

Jamás está cansado, y su vitalidad y buen humor son tan contagiosos que cuantos se le aproximan desean imitar sus costumbres. Atraviesa la vida con el mismo ímpetu con que irrumpe en sus películas.

El secreto de su vigor está en su afición por los ejercicios atléticos. Corre todas las mañanas una carrera al aire libre antes de ir a trabajar a los talleres cinematográficos. A la noche, cansado y agitado por su jornada interpretativa, todavía se permite una hora de natación. Fuera de sus distracciones al aire libre, Fairbanks se interesa finamente en música, literatura y política.

Jorge Beban, en una de sus notables caracterizaciones de tipos populares italianos

---

Se gasta alrededor de 5.000 libras esterlinas en la correspondencia entre las estrellas del arte mudo y sus admiradores. La mayor parte de ese gasto lo hacen los admiradores.

El padre de Dorotea Dalton quería que ésta estudiara la carrera de leyes.

Algunos antecedentes de Jorge Beban.—Jorge Beban, el intérprete de "Los millones de Marcellini", "Corazón de oro", y tantas otras cintas en que desempeña admirablemente papeles de hombre rudo, especialmente de italiano inmigrante, acaba de hacer por su propia cuenta una gran cinta con el nombre de "Corazones de hombres".

Alice Brady, otra de las artistas de fama que han contraído enlace; aunque ésta guardó el secreto hasta después de la ceremonia, fué descubierto por un telegrama que envió a su madre

A este propósito, Beban hizo declaraciones sobre su entrada al cine y su anterior carrera de actor puramente teatral.

Beban fué el primero de los actores de verdadero éxito que pasó del escenario a la pantalla. En aquella época se consideraba que el traslado suponía una disminución considerable de importancia.

"Yo me había hecho una reputación en el teatro—refiere Beban—como caracterizador de papeles de italiano, y sucedió que Tom Ince tenía entre manos un libreto que exigía un actor de ese género. Con la idea de hacérmelo representar a mí, hizo el viaje entre California y Nueva York. Cuando me propuso su combinación, yo me eché a reir. ¿Yo, una estrella de los mejores teatros neoyorkinos, en el cine? ¡Era absurdo!

La familia Farrar-Tellegen, que actuará en cine, este año. El canario está lejos de ser el peor de los artistas presentados en la fotografía

"Pero finalmente—esto fué lo que me decidió—él me describió las vacaciones maravillosas que podría tomarme, el viaje a California, una casa pronta para recibirme, un caballo ensillado para ir de mi casa a los talleres... Esto me decidió, pero lo siento. No he vuelto al escenario, sino como actor mudo, en alguna de mis películas".

El célebre empresario David Wark Griffith, que ha hecho una fortuna con sus películas; retratado dentro de una jaula de leones

Como muchos otros hombres de éxito, Beban trabajó duramente durante algunos años antes de ser reconocido, y, como muchos otros también, debió arriesgarse.

Después de vanas tentativas para conseguir un contrato en Nueva York, Beban, ya conocido en provincias, consiguió uno para la ciudad en que ambicionaba presentarse, pero con escasa retribución. Allí comenzó su reputación hoy universal de intérprete de papeles de italiano.

El mismo Fairbanks preparándose a un "match" leal con otro rey de la risa, Carlitos Chaplin. Fairbanks y Chaplin creen en la suerte y en sí mismos, pero no descuidan nada

Sus caracterizaciones son tan perfectas, que a veces cuesta trabajo admitir que Beban pueda no ser de la nacionalidad que tan admirablemente imita, en sus hombres del pueblo.

El mejor pasatiempo para Dorothy Gish es pescar.

Ha causado mucha sorpresa el súbito matrimonio de Alice Brady con un tal señor James Crane. No se tuvo noticia del matrimonio hasta después de la ceremonia y por un telegrama que Alice envió a su madre, en Londres. La fama de independencia de que gozaba Alice, deja suponer lo fuerte que debe haber sido la influencia de Cupido sobre ella.



El Maciste yanqui Elmo Lincoln, rival norteamericano del popular atleta de "Cabiria"

Se anuncia un "film" escrito por un judío, representado por judíos y con un asunto judío. El título del "film" será "Un hijo de David".

La familia Farrar-Tellegen trabajará junta este año.—Cuando Geraldina Farar vaya al Oeste a comenzar su temporada artística de verano, habrá para todos un especial interés de curiosidad, porque este año, su marido Lou Tellegen, la acompañará, no solamente como esposo, sino como intérprete.

Lou Tellegen trabaja en películas Paramount desde hace pocos años y siempre sin su esposa. Pero este año terminará su contrato y, de aquí en adelante, él y su amada Geraldina colaborarán regularmente en los talleres Goldwyn.

Kathlyn Williams, actriz de una fuerza dramática insuperable, encabeza una nueva compañía productora de su propiedad

---

Mitchell Lewis y Kathlyn Williams encabezan una nueva compañía productora de su propiedad y para la cual ya se han entregado varios libretos.

David Wark Griffith tiene la intención de tomar escenas cinematográficas en Francia y Bélgica, y aun en Italia y Rusia, para aprovecharlas en próximos "films".



Grace Cunar, estrella que figura en las películas que impresiona Elmo Lincoln, bajo la dirección del maestro director Griffith

Un Maciste yanqui.—El "Maciste" yanqui, es Elmo Lincoln, el forzudo y atlético actor que aparece, en Intolerancia, en el papel de guerrero caldeo que resiste solo contra varios adversarios.

Es el rival de Maciste, si algún actor americano tiene el derecho de considerarse como un rival del famoso hércules italiano, a quien hizo célebre su actuación de Cabiria.

Radicado en la vecindad de los Angeles, California, para atender a la salud de su esposa, Elmo Lincoln fué distinguido por Griffith y llamado a intervenir en varias películas. Su fuerza extraordinaria y su aspecto viril, lo destacaron pronto entre los actores atléticos de toda California.

Actualmente figura en una compañía de la cual Julius Stern y Grace Cunar, son las otras estrellas.

William Hart nació en 1870 y hasta 1914 no actuó en la pantalla, aunque era actor conocido desde 1889.



William Hart, que siendo actor desde 1889 no figuró en la pantalla hasta 1914

GRAN AVANCE GEORGISTA EN CÓRDOBA

Son muy notables y dignos de ser señalados al grandísimo lector de esta revista los progresos que va haciendo la doctrina georgista en la principal ciudad mediterránea, que no sólo es principal, sino primera del país en varios aspectos intelectuales y cívicos.

El número y entusiasmo de los adeptos cordobeses a esa genial y salvadora doctrina económica es tan grande, que pueden fácilmente realizar reuniones de propaganda capaces de atestar el teatro Rivera Indarte, el más importante, como es sabido, de aquella capital. Así lo presencié el 20 de julio, cuando no menos de tres mil personas oían las conferencias que allí se dieron, entre ellas una que yo leí.

El origen de este notable movimiento de la opinión cordobesa arranca de unos cinco años atrás; y su causa, del interés que allí se presta a las ideas.

Especialmente se señala que el señor Bernardo Ordóñez (infaustamente fallecido hace poco), al volver de un viaje de estudio a Estados Unidos, trajo de allá el conocimiento de la teoría georgista y los libros "Progreso y Miseria", "Protección o librecambio", "La condición del trabajo" y los demás en que Henry George la explicó tan maravillosamente. Se dedicó Ordóñez a propagarla ardientemente entre sus amigos; y sin vehemencia y sinceridad fueron contagiándose, merced, desde luego, al mérito excepcional de la doctrina, pero también al buen concepto personal de que Ordóñez disfrutaba entre sus conciudadanos y a las ventajas que le daba, para conocimiento del ambiente y de los hombres, su situación de dirigente en la sucursal del Banco de la Nación.

Entre los adictos de la primera hora se destaca hoy con caracteres preeminentes el doctor Ignacio E. Ferrer, que aunque abogado, no ejerce, pues desempeña el cargo de bibliotecario en la Universidad. He podido observar que su personalidad tiene en Córdoba contornos de apóstol, y está rodeado allí de un cariño y respeto que, según mi impresión, son absolutamente merecidos. Como bueno y puro cristiano, está más o menos en pugna y reñido con las autoridades eclesiásticas. No lo han estado menos en sus ambientes respectivos los evangélicos personajes a la manera de "Il santo" de Fogazzaro ni, ciertamente, dejaría de estarlo el mismo Jesucristo, si resucitara.

No quiere esto decir que la doctrina de George tenga nada de especialmente religiosa. Yo conozco un ateo tan apasionadamente georgista como el que más. Es simplemente una teoría económica que todo hombre discreto y bien intencionado puede comprender y propagar, cualesquiera que sean en otros particulares sus opiniones personales, bien sobre religión, ciencias, artes, etc. Como doctrina económica y social, que no es otra cosa, se diferencia de todas las conocidas solamente en que es la única totalmente cierta, luminosa, práctica y definitiva.

Y claro está que si hago estas rotundas afirmaciones es porque estoy dispuesto a mantenerlas frente a quien quiera.

Aunque simultáneamente, y quizá un poca antes, empezó la propaganda del georgismo en Buenos Aires, no ha hecho aquí progresos comparables a los de Córdoba, debido, con toda seguridad, a la interpretación muy atenuada que aquí se le dió, al revés de la resuelta y a fondo y revolucionaria que en Córdoba acertaron sus propagandistas a darle.

Fundaron la "Sociedad Georgista", hoy muy boyante, y sostienen una bien confeccionada publicación quincenal titulada "La Evolución Georgista".

El influjo de esta corriente de opinión ha sido bastante poderoso para conseguir que las elecciones comunales realizadas hace un mes, se debatieran no entre los partidos políticos (radicales azules y rojos, demócratas, socialistas u otros), sino entre partidarios o adversos del proyecto de impuesto único territorial y abolicion de los municipales existentes, presentado por el intendente, señor Morra. Triunfó la tendencia georgista con los votos de afiliados a todos esos partidos contra otros votantes también afiliados a los mismos, pero enemigos del recargo territorial proyectado.

Este éxito es el más seguro indicio del poder de los georgistas en la ciudad de Córdoba. Actualmente están empeñados en sacar adelante el proyecto del senador radical doctor Durrieu, afiliado a la sociedad, por el que se impondrá a todas las tierras rurales o urbanas, de la provincia, una contribución del uno y medio por ciento de su valor, libre de mejoras. Dispone el proyecto además, la supresión de todos los impuestos provinciales existentes, adjudicación de la mitad de lo que rinda a los municipios, creación y funcionamiento de comisiones avaluadoras y reglas para verficar las tasaciones.

Es seguro que en más o menos tiempo, y aunque haya que vencer muchas dificultades, el proyecto se convertirá en un hecho, del que la riqueza y bienestar del pueblo cordobés recibirán un gran impulso; por más que las tendencias georgistas no se satisfarán con eso, pues la aspiración es nada menos que a llevar el impuesto territorial hasta adueñarse el Estado de toda la renta de las tierras del país, eliminando de paso todas las aduanas, patentes y cualquier otro género de imposiciones.

El programa es vasto y grandioso: pero mucho hace confiar en su triunfo el hecho de que a los georgistas cordobeses les apoya incondicionalmente "La Voz del Interior", diario el más importante de la provincia; cuentan en sus filas al más brillante tribuno popular, el doctor Arturo Orgaz, les pasan la mano el gobierno provincial y los partidos radical y demócrata (no así, naturalmente, los terratenientes y clericales reaccionarios) y en el hecho, ya muy visible, de que los socialistas cordobeses se empiezan a batir en retirada ante la benéfica avalancha georgista, que no podrán resistir. Así sea.

C. VILLALOBOS DOMINGUEZ.

El teléfono en Nueva York

La red telefónica de la ciudad de Nueva York transmite, por término medio, un millón doscientas cincuenta mil conversaciones diarias, de lo que resulta que la colosal metrópoli norteamericana supera, en el número de conversaciones telefónicas, dos veces al de Londres, cuatro veces al de Berlín y seis veces al de París. Según datos fehacientes, funcionan actualmente en el mundo diez millones de aparatos telefónicos, de los cuales corresponponden a la ciudad de Nueva York quinientos mil, o sea la vigésima parte de la totalidad mundial.

Sí desea gozar de buena salud, sea cual fuere la causa de su dolencia, tonifique su organismo y depure su sangre.

Las investigaciones realizadas sobre la debilidad general, han llevado el convencimiento a las eminencias médicas, de que la anemia, clorosis, agotamiento nervioso (neurastenia), imperfecto desarrollo de los huesos (raquitismo) desarreglos menstruales, de la digestión, del hígado, riñones, etc., así como la predisposición para contraer ciertas enfermedades como el reumatismo, el tifus, la tuberculosis, la sífilis, etc., y sus recidivas se deben exclusivamente a la pobreza e impurezas de la sangre.

Es la sangre el laboratorio químico del cuerpo humano, puesto que en ella y no en el estómago, como vulgarmente se cree, se ejerce la verdadera asimilación de los alimentos transformándose en substancia vital que llevada en constante movimiento a las diferentes partes del organismo va dejando, no solamente los principios nutritivos indispensables a su funcionamiento, sino que se apodera de los elementos nocivos para por medio de los resortes a ella peculiares expelerlos al exterior.

La anormal desviación de las funciones de la nutrición es la causa originaria de los trastornos que predisponen al desarollo de las enfermedades anotadas, y para combatirla se han preconizado infinidad de preparaciones medicamentosas, pero ninguna ha llegado a reunir los caracteres de un verdadero reconstituyente, desde que no basta dar hierro, arsénico, fósforo, nuez vómica, hemoglobina, etcétera, al enfermo, es indispensable combinarlos con coadyuvantes y correctivos apropiados que ofrezcan garantía de la absorción necesaria al organismo y eliminación fácil del sobrante.

Necesitamos una combinación científica que responda a los hechos prácticos que pudiéramos llamar de consumo y pérdida que experimenta diariamente el cuerpo humano y esto solamente se consigue con la Poción Tónica Depurativa Collazo, cuyos sorprendentes efectos han sido constatados por los más notables Médicos, quienes la consideran el tónico por excelencia para niños y adultos, porque sin cansar el estómago e intestinos, como sucede con la mayoría de los tónicos, activa la asimilación de los alimentos, limpia el hígado y los riñones, previene las fermentaciones intestinales y regenerando la sangre, aumenta el número de los glóbulos rojos, regulariza y asegura el normal desarrollo de los huesos, músculos, nervios, etc., realizando el ideal de la salud, que es sangre pura y organismo fuerte.

Precio, $ 4. Pida folletos a la **Farmacia del Cóndor, Córdoba 884, Rosario.** La que más barato vende.

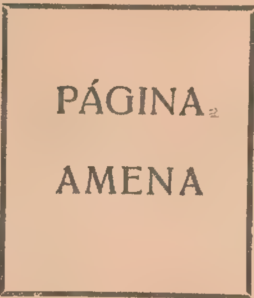
En Buenos Aires, Droguería Americana, Bartolomé Mitre 2170.



—¿No te parece horrible este retrato mío?
—Es cierto, pero, en cambio, tiene un gran parecido.



—Algunos perros son más inteligentes que sus dueños.
—Es cierto; el mío es así.





—¡Ojalá llueva mucho este año!
—¿Es usted agricultor?
—No, soy fabricante de paraguas.



—¡Pero si no lo conozco a usted, caballero!
—¡Cómo que no, señorita, si ayer estuvimos en la misma esquina esperando el tranvía!



—¿Quieres prestarme cien pesos? Ya sabes que entre amigos, unos deben ayudar a los otros.
—Es que tú siempre quieres ser el otro.



—Aquí donde me ve, he sido abandonado por tres médicos.
—¿Lo habían desahuciado?
—No, es que no les pagaba.



—¿Y no le desafió usted después de haber sido abofeteado?
—No pude; no llevaba tarjetas.



—¿Cuándo piensa enviarme la cuenta, doctor?
—Cuando esté más fuerte.



—¡Mozo, estos huevos están pasados!
—¡Imposible! ¡Unos huevos premiados hace dos años en la exposición de avicultura!



—¡Hace ocho días que debía usted haberme devuelto los mil pesos que le presté!
—Sí, pero supe que estaba de luto, y no creí oportuno darle una alegría tan grande.



—¡Es un gran médico!... Mi mujer padecía de reumatismo en el pie derecho. La asistió él... y los dolores se le pasaron a la rodilla izquierda.



—¿En qué consiste su invento?
—En cigarrillos sin humo para poder fumar en los tranvías.



—Le doy veinte pesos por su cuadro.
—¡Bah! ¡Eso vale el lienzo!
—Sí, pero antes de pintarlo.



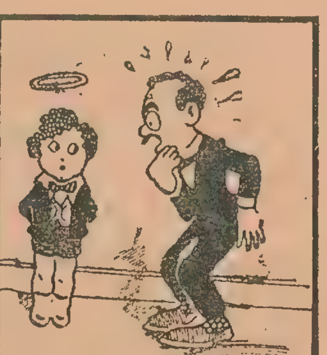
—¿Quiere hacerme un servicio?
—Usted dirá.
—Préstele cien pesos a Fulánez, así me paga lo que me debe.



—¿Le has dicho a tu novio que no debía verte más?
—Sí, papá. Ahora, cuando viene, apagamos la luz, así no me ve.



—Acaba de decirme un individuo que soy un tonto.
—Y usted, ¿qué opina?



—Papá, voy a regalarte una boquilla nueva el día de tu cumpleaños.
—Pero si tengo una boquilla nueva.
—Tenías una, porque acabo de romperla.



—Vea, mozo, he encontrado un botón en la sopa...
—¡Ah, es seguramente el que se me ha perdido a mí!



—¿Vió usted algún tiburón en su viaje a Europa?
—Sí, señorita; y hasta jugué con uno a las cartas.



—¿Cree usted en la eficacia de la vacuna?
—¡Cómo no! Gracias a la vacuna, mi hija estuvo más de una semana sin poder tocar el piano.



—Cuando quieras hacer una cosa bien, hazla tú mismo.
—¿Crees que yo me cortaría mejor el pelo que el peluquero?



—A mi patrona le han puesto el bozal al revés.



—¡Voy a cerrar el portón del parque!
—Muy bien. No lo golpee, que tengo el sueño liviano.



—¿Quiere usted darme unos centavos para bizcocho, señor?
—¿Por qué bizcocho y no pan?
—Porque es mi cumpleaños.

EL SOVIET DEL CAFÉ HIPICO

Como era de urgencia extremadísima, se citaron para el Café Hípico, como podrían haberlo hecho para la sala de espera de la estación Retiro o para la sacristía de Santa María Bohemia, lugares equipropicios a los conjurados.

Los que tienen la fortuna de conocer a fondo la gran calamidad humana llamada el terror de la Revolución Francesa, saben que aquello fué un aborto de los bajos fondos parisienses.



Había que proceder a rajatabla en la obra iconoclasta, y lo esencial era localizar el conciliábulo.

En el Café Hípico funcionaba un magnífico quinteto. Miel sobre hojuelas. Música: el fondo de todas las conspiraciones.

A la hora del concierto vespertino llegaban, cronométricamente, los camaradas, cambiaban apretones de manos de una muda y plástica heroicidad, sentábanse alrededor de "su mesilla", desdoblaban el diario levantisco superviviente a la guillotina gubernamental; y pedían "un exprés".

Saboreado el café y husmeados los títulos del panfletoide, era éste cautelosamente guardado en un bolsillo, mientras del otro salían, a husmear, los cigarrillos o las pipas. Acomodábanse en sus asientos los confabulados. Y comenzaba la sesión.

Los debates del "soviet", interesantes como sus miembros, merecían taquígrafos. Y la inmortalidad.

Eran los conspiradores mozos entre los veinte y los treinta bien cumplidos: Estrethen, paraguayo, representante de la Nacional Registradora Camelancia, crítico teatral, muy rubio; Carag, inglés de las Malvinas, importador de yerba mate, crítico de guerra, muy gordo; Schauzerdglosserdhauen, francés de Alsacia, joyero laminador, crítico de religión y moral, muy bizco; Zagardúñer, ruso de una "tierra de nadie" pirenaica, talabartero, crítico literario, muy flaco; y Mouthou, español de Gibraltar, crítico de arte, de filosofía y de numismática, muy narigudo.

El acaloramiento y la obsesión rigieron los comienzos de aquel cónclave. Se adivinaba en las facies congestionadas, en el convulsivo alargamiento de una cabeza hacia el centro del círculo confidencial formado por las otras, en algún crispamiento de puños, en tal cual rictus terrorífico.

Cuidábase solamente, mediante furtivos incisos, de cooperar con la mirada a la secreta seguridad de la pronunciación labial.

La "peña" estaba "sola" en medio de "la mar"... de gente.

La música encubría la trama protocrítica.

El "ruido", que menos molestaba a Napoleón, importaba una higa al núcleo aquel de jóvenes bárbaros...

Ni la belleza misma de las ejecutantes había podido, en días tales de exaltación sociológica, distraer un momento la atención del grupo bolsheviki.

Y... ¡cuidado que estaban tentadoras!... Carmen, rusa, como una muñequita de porcelana, muy chata; Lot, italiana, muy morena; Ana María, brasileña, con unos ojos lapislázuli únicos en el mundo; Guillermina, sueca, exhuberante, como para depurar la raza; y Alicia, árabe, muy alta, muy alta y muy gentil.

¡Cuidado que estaban bonitas! Carmen, Guillermina y Alicia, trazando en el espacio una blanda y suave geometría de la ondulación, con sus brazos desnudos al servicio espiritual de las almas del violín, del violoncelo y del contrabajo. Alicia, aleteando las palomas blancas de sus manecitas por sobre el piano, y Lot — ¡oh, Lot! — jugueteando con la boca de la flauta, como con la boca inocente y ávida de un niño!...

La clientela del Café Hípico sentíase alarmada con la extraña presencia de "los cinco".

¿Qué planes extraordinarios trazarían aquellos bohemios! ¿Qué formidable acción resultaría de aquellas ebullentes energías juveniles! ¿Qué catastrófico resultado sobrevendría de aquellas congestiones, de aquellos crispamientos y de aquellos rictus espantosos! ¿Qué Apocalipsis irían a producir aquellas ostensibles inteligencias, caldeadas hasta el evidente hervor maximalista!

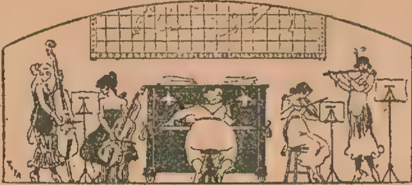
Nadie, ni el camarero de la sede había conseguido, magüer su cazurrería, tomar el hilo de una exclamación, de una fecha, de un nombre o de un número.

Y, sin embargo, en la entraña del "soviet" cristalizaba algo capaz de conmover la tierra y el cielo.

Si alguna vez, desde la primera reunión, alguno de "los cinco" había, como por azar y sin poner en ello mientes, pasado una mirada por la orquesta, durante una partitura predilecta, fué, sin duda, inadvertido para todos y cada uno de los demás y para los extraños observadores.

Lo que sí se hizo notorio y dió que comentar entre los concurrentes al Café Hípico, fué que el "soviet", de común agitado y abstraído en sus debates, evolucionaba en el sentido de la temperancia en la oratoria, del comedimiento en gestos y actitudes y de la extática atención a los programas, en verdad exquisitos, de Mozart, de Rossini, de Tchaikousky, de Tárrega, de Saint-Saëns...

Con una profunda filosofía refranera, el público del Café Hípico tenía ya resuelto el misterio. "Perro ladrador, poco mordedor": el "soviet" parlanchín, echaría el resto en increpaciones y juramentos: no haría mal a alguien.



Pero el asunto se pronunciaba en un aspecto poco halagüeño.

Todos y cada uno de "los cinco", mudos y en un mundo aparte, pasaban la noche como hipnotizados por el mágico influjo — "¡Ah, infames; con desorientadora sagacidad revolucionaria!" — de "Marcha turca", de "Semíramis", de "Danza Macabra", de "Canción sin palabras", de "Serenata árabe"...

Lo que fuera — algo muy grave y transcendental — estaba próximo a ocurrir.

Con la inminencia del peligro cundía, acentuándose, por las camarillas del Café Hípico, la censura más acre para la policía.

Pero... ¿qué hacía el gobierno que no tomaba cartas en aquella tremenda, descarada y madura amenaza!

Ingenuas reflexiones sociológicas de café-concierto. La policía... la policía... Era preciso no haber presenciado una película cinematográfica de arte norteamericano; no haber leído una sola línea de literatura yanqui; ignorar hasta el nombre venerando de Conan Doyle, el supremo refinador y divulgador del delito, para dudar que los sabuesos de la pesquisa tendrían puestas sus pituitarias hiperestésicas sobre el rastro de los sindicados.

Claro, que la policía estaba "sobre" la pista: ¡completamente "a los pies" del "soviet"!

Emplazada sobre la trampa de la bodega la mesilla de los juramentados, aquélla había sido agujereada; y una guardia paciente, en la escalera, con "gente armada", en el sótano, aguardaba, de seguro con impaciencia, el momento de la intervención.

¡Cómo no había de estar la policía, punto por punto, al detalle de los siniestros planes!...

Y transcurrían los días sin que "lo que fuera" ocurriera de una vez.

Ninguna novedad para la impaciencia terrorífica de la clientela del Café Hípico.

Unicamente — una futesa — que, por razones económicas, la orquesta iba a ser suprimida.

Y una noche — ¡¡por fin!! — después de algunas en que ni uno de "los cinco" había aparecido por allí, la parroquia del Café Hípico comentaba, con crispamientos de puño, con imprecaciones, con horrorosas facies... la grandísima "estafa" de que había sido víctima.

Mientras los émulos de Scherlok-Holmes aguardaban — "¡estúpidos!" — la reincorporación del "soviet" al domicilio social de "su mesilla", en horas y lugares distintos, inexorablemente disgregados — por la fusión amorosa de cada uno — habían sido vistos, acompañando, en el más admirable amartelamiento: Carag a Alicia, Mouthou a Carmen, Schauzerdglossendhauen a Ana María, Estrethen a Lot y Zagardúñer a Guillermina.

A. HERNÁNDEZ-CID.

Dib. de Tiza.

Según una nota presentada a la Institución de Ingenieros civiles de Londres, por un ingeniero llamado Thomas Andrews, un carril colocado dentro de un túnel de un kilómetro de longitud, dió al cabo de siete años un desgaste sobre la superficie, de cerca de 15 milímetros, y una pérdida de peso de 1'38 kilos por metro y por año. Este desgaste es aproximadamente más rápido dentro de los túneles que a cielo descubierto, y según el mismo ingeniero, conviene no usar los carriles que hay bajo los túneles, más que la mitad o el tercio del tiempo admitido para el desgaste de los que hay fuera.

La tumba de Mahoma está cubierta con diamantes, zafiros y piedras preciosas que valen, según se calcula, unos 15 millones de pesos.

En Inglaterra sólo usan pendientes dos mujeres de cada ciento.

La policía de Kursk ha descubierto un club de suicidas cuyo lema es "la muerte todo lo cura". Los aspirantes a ingreso tenían que demostrar que deseaban morir por un motivo justificado.

EL CULTO DE LAS ALAS

Dijimos cierta vez que la historia es la lucha del hombre contra el destino.

En su continuo afán de perfección, aquél ha redoblado sus fuerzas para crear esa forma superior de voluntad que se llama heroísmo.

El heroísmo es el esfuerzo que culmina en el sacrificio, la voluntad que golpea su bronce insigne contra la roca de lo imposible y se inmola al ideal.

Puede ser evidente o anónimo, guerrero o civil, mas siempre es la misma virtud suprema de los elegidos: vencer lo imposible.

¡Lo imposible! ¿Y qué sería la humanidad si no existiera lo imposible? Una turba de gentiles entregada a la voluptuosidad, como esos señores de Sibariz a quienes molestaba en sus lechos de seda el roce suave de un pétalo de rosa. Lo imposible es el desafío del destino a la voluntad del hombre. Y si éste no tuviera pundonor, si careciera de amor propio y aceptara, sumiso, la fatalidad, sería más indigno que los gusanos. Hay, ciertamente, un inmenso goce en el hecho de tentar el obstáculo, el peligro, y una inmensa gloria en el hecho de vencerlo, de domarlo como a un potro. ¡Cuánto júbilo reflejan las pupilas del domador cuando éste pasea la brutalidad vencida ante los ojos que admiran!

Ese deseo de lograr el triunfo comporta un individualismo de buena ley. Cuando una persona aguza sus calidades para destacarse por medio de una obra meritoria, sirve admirablemente al conjunto. El afán de no morir del todo, de Horacio, su "non omnis moriar", nos ha legado uno de los más grandes poetas, de veras inmortal.

De no ser por el puntillo acuciador del triunfo, las más bellas obras no existirían. Miguel Angel, queriendo esculpir las montañas, es un símbolo de voluntad broncínea. Su fiebre de actividad, su afán persistente de superarse, crearon en su carácter la formidable fantasía que se empeñaba en realizar. Su "David" es el carácter gigantesco, musculoso, indomable. Un poeta de nuestros días, Verhaeren, sintetiza en versos vigorosos lo que el gran artista modeló afiebrado:

Hombre: por alto que sea ese monte [inaccesible
que tu ardor quiere alcanzar,
no temas nunca domar
los potros de lo imposible.
Sube más alto, más alto; tu descamina- [do anhelo
querrá, al camino mediar,
su carrera limitar:
todo el goce está en el vuelo!

¡Todo el goce está en el vuelo! Cierto. El hombre superior lleva alas en el espíritu y hace de ellas un culto. Nada más triste que una existencia ramplona que no siente la exultante vibración de las alas gemelas. Así, el ensueño de los estáticos, que por la voluntad esperaban que de sus omoplatos florecieran alas, tiene cabal realización en las alas íntimas que nos levantan del barro y nos acercan a las estrellas. Y nadie voló tan alto como el poeta cuyo canto rebotó en el sol, y como el escultor que hizo brotar rosas siderales de la blanca aridez del mármol.

Volar, es verbo de excepción. Sintetiza todo aquello que se aparta de la vulgaridad. Es el entusiasmo sereno que abre la doble flor de sus alas. Es la belleza y el bien trazando en el espacio insignes curvas. Cuando realizamos una obra buena, bella y justa, es como si el espíritu nos llevara al alabastro de las estrellas. Nos sentimos la molesta adherencia del barro a nuestras plantas. Las alas íntimas vuelan.

Acaso este intenso deseo de volar provenga de las decepciones de la vida. El azul del espacio fué siempre el símbolo de la pureza. Nietzsche se colocó a muchos miles de pies de altura para dictar su evangelio, y asombró al mundo con una lluvia de estrellas que los pazguatos trataron de evitar abriendo sus precarios paraguas.

El culto de las alas íntimas apareja el de las alas reales, efectivas, para volar físicamente sobre los hombres y las cosas. Y he ahí a Leonardo da Vinci, "signore di voluttá, re dei domini oscuri", como canta D'Annunzio, al alado Leonardo—¿y quién más alado que él?—construyendo en su taller de artista brujo alas y más alas para volar efectivamente. Leonardo hace del vuelo mecánico la obsesión de su vida. Leonardo sintetiza a nuestro siglo y decora de prestigio el moderno culto de las alas íntimas y de las alas mecánicas. Allí está volando tan alto que no se le ve cuando su exquisito espíritu da forma a las concepciones de la fantasía, y allá está, en su taller de artista brujo dirigiendo el diamante de su mirada límpida a los planos de su aparato para volar.

El culto alado es el culto de Ariel. Sólo los hombres superiores tienen la condición alígera que vence al bruto y a la fiera. La victoria está esculpida en el dorso de un ala. El valor sereno, el pensamiento excelso, la belleza, la aristocracia interior, todo lo bello, todo lo noble, todo lo bueno, se inspira en esa religión de las alas. El propio Crispín, el Polichinela que mueve la mano de Benavente, advierte con cierto dolor que su alma se arrastra y que él no es "el señor de los altivos pensamientos".

El deseo de los estáticos se realiza. El hombre no sólo vuela líricamente, sino que ha prolongado sus omoplatos en la exultante vibración de las alas gemelas. Ha vencido, una vez más, al destino. Sus héroes se han destrozado contra la roca o contra el suelo en la tentativa audaz, pero al fin el destino ha sido humillado al igual del toro al que el brazo forzudo del atleta obliga a golpear la arena con el belfo húmedo. ¡Hermoso desprecio de lo imposible, sublime encono contra el obstáculo, divina embestida contra la fatalidad! La sombra de Carlyle sonríe ante el nuevo capítulo de sus héroes. Y las águilas de acero no mueven en el aire sus vastas alas. Vuelan, como las aves del Dante, "con l'ale alzate e ferme". Y sólo se oye el latido vigoroso de su corazón y el volteo de la hélice hermosa, que tiene formas de mujer.

Ya no está el paraíso, según el decir árabe, a la sombra de las espadas. El paraíso está a la sombra de las alas.

José MUZILLI.



LOS PROVINCIANOS

—Lo que es yo, no me muevo de aquí hasta que toquen este fonógrafo.

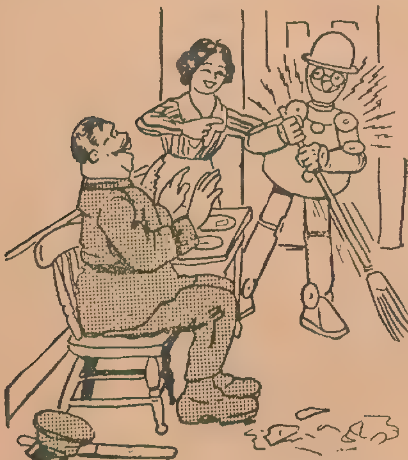
EL MUÑECO DE DON PUCHO



Estaban de coloquio Serafina y su novio, el ''botón'' Churrinche, cuando a la fámula se le ocurrió una idea luminosa.



Fué en busca del famoso muñeco de don Pucho, para que éste le limpiase la cocina, mientras ella se entretenía con su amoroso Churrinche.



''Ahora verás qué bien trabaja'' le dijo, mientras apretaba el botón de limpiar. El ''botón'' quedó extasiado al ver a aquel modelo de criado que tan dócilmente obedecía a la suave presión de la mano de Serafina.



''Le voy a enseñar las funciones de un buen agente'', exclamó Churrinche, encasquetándole su gorra y colocando en la mano férrea del muñeco su varita de ''barítono''.



El muñeco, obedeciendo a la nueva presión que en el botón correspondiente ejerciese Serafina, se portó como un verdadero agente consciente de su alta misión.



Pero como a Churrinche se le ocurriese dirigir unos piropos a Serafina, el muñeco lo sujetó del cuello con una mano y con la otra empezó a darle de golpes, sin hacer caso a las protestas del horrorizado ''botón''.



Cuando se cansó de molerlo a palos, lo arrojó como si fuera una pelota por la ventana a la calle. Serafina se deshacía en llanto al ver el cariz que había tomado la cosa...



... y fué a contar a don Pucho su desgracia. El bueno de don Pucho trató de consolarla y de justificar a su muñeco, que no había hecho más que obedecer ciegamente y como lo que era: un verdadero energúmeno.

ECOS DE LA "POST-GUERRE"

BÉLGICA



Honras militares en Bruselas a veintiun fusilados belgas.

FRANCIA



Los "cuatro" del consejo durante su visita a Versalles.

ROSARIO

FIESTA VASCA



Asistentes a la fiesta vasca en honor de San Ignacio de Loyola.

EFEMÉRIDE PATRIÓTICA



Reunión en el consulado de Bolivia, festejando el aniversario de la independencia de esa república.

TUCUMAN. — REUNION SOCIAL



Sarao efectuado en los salones de "El Círculo".

Fto. Martín.

EL INTRÉPIDO OFICIAL ITALIANO, ANTONIO LOCATELLI, REALIZA EL MAS BRILLANTE RECORD SUDAMERICANO DE AVIACION



El público, impaciente, esperando en El Palomar la llegada del aviador



El valiente aviador es saludado calurosamente al descender del aparato en que efectuó la heroica hazaña de cruzar los Andes en un formidable vuelo desde las costas del Pacífico a las márgenes del Plata



La muchedumbre invade los hangares de nuestro aeródromo militar, para aclamar al héroe



Teniente A. Locatelli, "El león de la Guardia", al pie del aparato "S. V. A.", en que realizó la arriesgada proeza de cruzar el macizo andino



Los conscriptos del Palomar, con el cortejo del público entusiasmado, conduciendo al hangar el aparato en que Locatelli efectuó con tan sonoro éxito el magno vuelo

Fots. Cabada

LOS PRIMEROS DOCTORES EN FARMACIA EGRESADOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS


Srta. Catalina E. Di Pascal


Víctor Scasso


Oscar S. Doyambehere


Enrique Rebagliatti


Srta. Adelina J. Funes


Joel R. Portillo


Manuel Soler


Urbano A. Passalacqua


Miguel Logarzo


Luis B. Antola


Angel Avila Domínguez


Antonio Badía


Arideo E. Costa


Francisco Miniacci

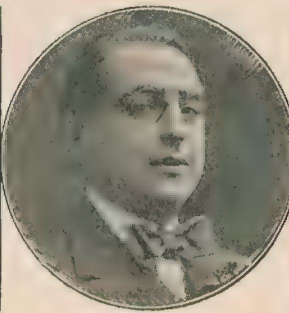

Atilio Sartor


Damián J. Maggi


Luis Squassini


Eugenio L. Valentini


Manuel J. Laborda


Pedro J. Preioni


Ricardo López


Roque H. Fumasoli


Aldo Baralis


Raúl Girla Corbella


Miguel Sammartino

Fots. G. W. Chandler

CORDOBA


Estudiantes de la Facultad de Ingeniería de La Plata visitando el dique San Roque

ROSARIO


El team del Club Rosario Central, que disputó la copa Campeonato al Club de Gimnasia y Esgrima, triunfando por 5 goals contra 0


El team del Club Gimnasia y Esgrima

Fots. Arena y Martín.

TENOR DRAMÁTICO O BARITONO AGUDO

Es un hombre gordo, bajo, panzudo. Usa un amplio delantal, demasiado sucio para poder decir que es blanco, pero que revela haberlo sido algún día. Habla con cierto cuidado purista, y gusta de emplear en la conversación locuciones poco vulgares, tales como "por ventura", "no es óbice" y otras semejantes. Se apellida Rabadán.

Ahora bien: ¿quién es este Rabadán? ¿En qué se ocupa Rabadán?... Rabadán es el propietario de un acreditado establecimiento de lechería y anexos situado en un calle céntrica: la "Gran lechería del Río de la Plata". El mismo Rabadán, sin ayuda de mozos, atiende a la clientela, entre la que tengo la honra de contarme. El arrastra de acá para allá su obesidad de paquidermo poco desarrollado, gritando, en voz lo bastante alta como para que le oiga el encargado de la "sección fogones": "¡Completo, para uno! ¡Dos capuchinos! ¡Cuatro al agua, dos y dos!" y otras fórmulas cabalísticas del mismo jaez y oscuro significado.

Todas estas cosas las dice Rabadán con voz fuerte, pero con voz que nada tiene de particular en cuanto a valor artístico. Es una voz vulgar, incluso con inflexiones ingratas al oído. Sin haberme propuesto hacer un análisis cualitativo de la voz de Rabadán, la había juzgado desde el primer momento como una voz común. Una voz como la de cualquier otro lechero. Soy uno de los más antiguos y constantes concurrentes a la "Lechería del Río de la Plata", y confieso que los gritos de Rabadán, aparte la natural molestia, nunca me llamaron la atención en lo más mínimo.

Pero hoy ha ocurrido algo que yo no hubiera jamás incluido en el círculo de las cosas posibles, y mucho menos en el de las probables. Hoy llegué a la lechería en un momento en que el local se encontraba desierto de concurrentes. Rabadán estaba solo... y cantaba. ¿Cantaba? ¿"Podía" cantar Rabadán?... Sin embargo, eso hacía. Mejor dicho, eso es lo que trataba de hacer. Cuando entré, suspendió el canto, y habiéndonos saludado, me dijo:

—¿Ha visto qué mal tengo hoy la voz?

—¿Mal? ¿Hoy.

—Mal, sí. No disimule usted. Pero también, ¡figúrese lo que es un año sin cantar!... Hace casi un año que no canto.

—¿No canta?—acerté a repetir, como un eco.

—No, no canto hace un año. Es una verdadera lástima, porque se me está echando a perder la voz... Y gracias a que no la tengo "impostada". Yo nunca he querido "impostarla". Mi maestro de canto se empeñaba en darme "impostación" de tenor lírico. ¡Yo, tenor lírico!... Dígame si no es un disparate como una casa. Yo soy una de dos: o tenor dramático, o barítono agudo. ¡A quién se le ocurre, tenor lírico!... Fíjese...

Y cantó.

El hombre gordo, bajo y panzudo; el hombre del delantal "ex blanco"; el señor Rabadán, en suma... "cantó". Levantó la mirada al techo, caprichosamente decorado por las moscas, y lanzó un chillido prolongado y estridente. Yo soy un lego en cuestiones musicales; pero, francamente, creo que, aunque no lo fuese, no habría encontrado el menor valor fónico al tal chillido. Chillidos semejantes, y aun más perfeccionados, los escuchan con gran frecuencia los facultativos que se especializan en la odontología. Cuando terminó de gritar, congestionado aún por el esfuerzo, me dijo el señor Rabadán:

—¿Y? ¿Le parece que puedo ser yo tenor lírico?

—¡No! — le contesté, abrumado de convencimiento.—¡Usted no puede ser jamás tenor lírico!—"Ni nada por el estilo", estuve a punto de agregar; pero supe reprimir ese acceso de sinceridad.

—¿Ha visto?—siguió.—Una de dos: tenor dramático o barítono agudo. Ya



le digo: me falta la impostación. Tengo la voz suelta.

—¿Suelta? ¿Impostación? ¿Qué significa todo eso?

—Voz suelta, quiere decir que no está impostada.

—¿Y voz impostada? ¿Qué es voz impostada?

—Hombre, se cae de su peso. Voz impostada es la que no está suelta.

—¡Ah!... Comprendo, claro está. ¡Caramba, señor Rabadán!... Yo no sabía que fuese usted un artista, nada menos que un artista lírico. Yo lo conocía solamente bajo el aspecto "lácteo"...—le dije.

—¿Qué quiere usted? ¡La vida! He tenido que dedicarme a este negocito. Pero, sin embargo, no pierdo la esperanza...

Tal dijo el señor Rabadán.

¡Esperanza, esperanza!... Bien haces en conservarla, pobre amigo Rabadán, pobre cantor que nunca has triunfado, pobre cantor que no has de triunfar nunca... Bien haces en guardar avaramente unas ilusiones que no tienen fundamento; porque las ilusiones que nos animan a vivir, son realidades y no ilusiones. Conserva la esperanza, en tanto resuelves el dilema de tu verdadera aptitud. Yo, por mi parte, lo tengo ya resuelto. Yo creo que, ya seas barítono o tenor, eres tenor o barítono dramático. Hondamente, tristemente, dolorosamente dramático.

E. MENDEZ CALZADA.

Dib. por Bolin.

La longitud de los intestinos

La longitud del intestino humano varía según la raza, la alimentación habitual y la edad.

En el niño el largo relativo del intestino es más considerable que en el adulto; la alimentación pobre y voluminosa alarga el intestino.

En condiciones iguales se observan entre los individuos diferencias considerables. En un estudio publicado por Adolfo Bloch, se lee que el largo del intestino puede variar desde una dimensión determinada hasta el doble. En observaciones efectuadas en Alemania, un autor ha encontrado extremos de 10,31 metros y de 5,35, y otro autor en Rusia ha visto intestinos hasta de 12,07.

Otro observador menciona el caso de un ruso cuyo intestino delgado medía 18,19 metros y uniendo el intestino grueso llegaba a los 20 metros, que es el largo de las tripas del elefante africano. El intestino más pequeño que se recuerda sólo medía 96 centímetros, pero era un intestino muy enfermo.

A fines del siglo pasado suponíase que había en Australia 1.000.000 de aborígenes. Hoy hay menos de 100.000, entre los cuales se cuentan algunos caníbales.

EL SENTIDO CRÍTICO DEL PUEBLO

El sentido crítico es una cosa que al pueblo de una democracia importa mucho desarrollar. También, y por razones obvias a un pueblo cualquiera, pero indispensablemente al de una democracia, pues él sirve para librar de asechanzas a la opinión pública.

Desde luego, no es conveniente tomar hechas las opiniones, recibiéndolas de algún oráculo, cual suelen ser para el pueblo los diarios y los políticos. Quien recibe hechas las opiniones es forzosamente uno que si por casualidad tuviese la estumbre de leer otro diario que el habitual o seguir a otro político que el de sus actuales preferencias, tendría otras opiniones que las que tiene.

Ninguna opinión tiene valor por el hecho de que la sustente tal diario, tal político, tal personaje. Esto es evidente, puesto que otros diarios, otros políticos y otros personajes de no menor criterio sustentan sobre las mismas cuestiones opiniones diferentes. El valor de una opinión no depende de quien la sustente, sino de sus fundamentos. Si la opinión del ignorante está mejor fundada que la del sabio, de las dos opiniones la mejor es la del ignorante.

Las afirmaciones, los juicios, las declaraciones que sobre negocios públicos hacen los estadistas, los políticos, los diarios, deben ser sometidas por el pueblo a un riguroso examen crítico. Tal cosa nos dicen, pero, ¿cuáles son sus fundamentos? Si no nos dan ninguno, se trata de una afirmación gratuita. Si nos los dan, veamos cuál es el valor, la consistencia, la solidez de esos fundamentos. Y tratándose de negocios públicos, es decir, de cosas que son el pan de cada día, sólo a la inexperiencia de la juventud puede ser difícil estimarlos en su justo valor.

Seguramente que no pretendemos dar reglas prácticas, dar una receta, para comprobar la verdad o el error de una afirmación. Tan sólo queremos señalar la necesidad de que el pueblo desarrolle su sentido crítico, lo cual se hace ejercitándolo, así como se entorpece acostumbrándose a tomar hechas las opiniones.

En cuanto a la necesidad de que el pueblo desarrolle su sentido crítico, no lo decimos a humo de pajas ni sin ocasión. En la actualidad la desorientación de la opinión pública, a veces por medio de burdas falsedades lanzadas a la circulación, es el principal recurso a que apelan los diarios y los políticos reaccionarios.

Los principales temas que hoy se debaten conciernen casi exclusivamente a los derechos del pueblo. Nada tan discutido ahora como estos derechos, y, sin embargo, nada menos susceptible de discusión, nada más claro. Nadie nace con autoridad, y para tenerla es necesario ser investido de ella por el pueblo en comicios legales y verídicos. El pueblo es la fuente de toda autoridad, y por eso se dice que es el soberano. Si un funcionario público, debido a la particular índole de sus funciones, ejerce alguna autoridad, ella no es una cosa inherente al cargo que desempeña. Si el vigilante de la esquina puede ejercer autoridad, es porque hay una fuente de autoridad: ella es el pueblo. Por supuesto que el pueblo no transmite directamente la autoridad a los vigilantes ni a los comisarios, sino al presidente de la república, ante quien ellos son responsables, así como el presidente de la república es responsable ante el pueblo. Aun en las monarquías absolutas la autoridad no era inherente al cargo: el monarca se suponía investido de autoridad por Dios (derecho divino). Por eso no es del todo exacto comparar la soberanía del pueblo con la de los antiguos monarcas. Estos eran los soberanos, pero no la fuente de la autoridad, mientras que el pueblo es ambas cosas.

Suele pretenderse que existe algo por encima del pueblo: la constitución. Pero es inexacto. Los que tal pretenden conciben la constitución como un mandato de las generaciones muertas cuyos ejecutores serían las generaciones vivientes. Pero el pueblo es uno e indivisible en el espacio y en el tiempo, y no se puede hablar de un mandato del pueblo de ayer al pueblo de hoy. El pueblo que mandó hacer la constitución puede mandar deshacerla y hacer otra nueva.

La constitución no está para limitar la soberanía del pueblo, que es absoluta, sino para limitar el ejercicio de la autoridad por los funcionarios, y a fin de que no usurpen aquella soberanía y no menoscaben los derechos del pueblo. Por eso la constitución dice, en su artículo 19: "Ningún habitante de la nación será obligado a hacer lo que no manda la ley, NI PRIVADO DE LO QUE ELLA NO PROHIBE". Y el artículo 33: "Las declaraciones, derechos y garantías que enumera la constitución, no serán entendidos como negación de OTROS DERECHOS Y GARANTÍAS NO ENUMERADOS, pero que nacen del principio de soberanía del pueblo y de la forma republicana de gobierno".

Miguel **SAN COSME.**

Una broma química

La química se presta a bromas curiosas y hasta pesadas, como las que solía dar en sus mocedades cierto periodista francés cuyo nombre no hace al caso.

Estando en el colegio —escribe— me agregaron en calidad de preparador al gabinete de física y química, y debo confesar que más de una vez abusé de esta situación privilegiada para substraer unos pequeños fragmentos de sodio que depositaba subrepticiamnte en el vaso de noche del inspector.

Sabido es que el sodio tiene, como el potasio, la propiedad de descomponer el agua bruscamente para apoderarse de su oxígeno, con explosión, desprendimiento de calor y proyección de oxígeno incandescente.

Por la noche, cuando el desgraciado vigilante del dormitorio, que no sospechaba nada y nada podía notar a la débil luz de los quinqués, se disponía a satisfacer cierta necesidad natural, ¡pataplum!, ¡bum! ¡bum!

Estallidos, fuegos artificiales, loza hecha trizas, emoción general, gritos de animales y todo el mundo de cabeza. ¡La escena era divertida!

Hoy reconozco que la broma era estúpida y que hasta podía acarrear graves consecuencias, pero yo no veía más allá entonces. Lo importante era reirse a costa del inspector y, vive Dios, que me desternillaba. Los chicos no tienen compasión. El que no haya hecho otro tanto o algo peor, que tire la primera piedra.

—Camarero, los bifes de esta casa no se pueden comer.

—Pero, señor, parece mentira que usted que es hombre de talento diga estas cosas. Esa observación la han hecho ya todos los parroquianos.

VAMOS A VER...

Entre artistas. — Pintor primero: — ¡Valiente exposición! ¡Qué mamarrachos!

Pintor segundo: — Entonces, ¿te han rechazado tu cuadro?

Temor infantil.—Anda, niño, a casa a comer.

—No, señor maestro, hoy prefiero no ir.

—¿Por qué, hombre?

—Porque esta mañana nos han traído otro hermanito de París.

—Pues debías alegrarte.

—No, señor maestro; porque papá me reñirá. Me echa siempre la culpa de todo.

Labor inútil.—Unos hombres pretendían cambiar el seto vivo que circundaba un cementerio de las cercanías de Nueva York por una tapia.

El célebre humorista Mark Twain, que oía la discusión, les dijo:

—La labor que pretenden hacer es completamente inútil e innecesaria. Los que están dentro no han de salir, y los que están fuera no tienen ganas de entrar.

Señora moralizadora. — ¡Por favor, hombre!—suplica una señora a un chauffeur que anda malhumorado, pretendiendo arreglar una avería.—No blasfeme usted así; acuérdese del santo Job.

—Señora — grita el chauffeur,—¿qué sabía Job de esto de arreglar autos?

Recusación.—Un sastre, acusado de asesinato, para quien el fiscal pide la pena de muerte, exclama al ver las personas que componen el jurado.

—Los recuso a todos!

—¿Por qué?—pregunta el presidente sorprendido.

—¡Caramba! No hay entre ellos ninguno que no me deba algún traje.

Amo inteligente.—Un señor despertó cierta mañana muy temprano, llamó a su criado y le dijo:

—Juan, fíjate a ver si es ya de día.

El sirviente abrió las ventanas y respondió:

—Señor, no se ve nada.

—¡Majadero!—replica el amo enfadado.—Creo que no veas nada; pero enciende la luz y lo verás mejor.

Predicador humorístico.—Habían encargado a un fraile, hombre de ingenio, que predicase en la fiesta de la Concepción. Llegó el día: subió al púlpito y viendo que apenas había en la Iglesia media docena de personas, dijo:

—Señores, ustedes perdonen que me baje; porque había estudiado el sermón de la Concepción y no el de la Soledad.

Campesino cazurro.—Cayó enferma la mujer de un campesino y éste llamó al médico del pueblo inmediato, quien, en la conversación dejó traslucir el temor de que no le pagasen como era debido.

—Señor doctor—dijo el marido—en mi casa hay mil pesos. Lo mismo si mata usted a mi mujer que si la cura, para usted será el dinero.

Murió la enferma, y pasadas unas semanas, el médico se presentó con su cuenta.

—Señor doctor—le dijo el campesino.—Me va usted a permitir una pregunta. ¿Ha matado usted a mi mujer?

—¡Yo! ¿Qué quiere usted decir? ¡Seguramente no!

—Bien, bien; pero la ha curado usted?

—Desgraciadamente, no.

—Entonces, si no la ha matado ni la ha curado, no le debo nada. El trato es trato.

Para probar la voz.—Un chiquillo como tú con tanto dinero: ¿de dónde lo sacas?

—De vender ratones.

—¿A quién se los vendes?

—Al profesor de música de la esquina.

—Y para qué diantre los quiere el profesor?

—Para probar la voz de las nuevas discípulas.

Prueba infalible. — Noble caballero, ejercite su caridad en este pobre ciego.

—Pero es usted ciego?

—¿Cómo no, si acabo de llamarle noble caballero?

Adivinanza ladrable.—¿Cuál es la fruta más indigesta de la tierra de los Faraones?

—El coco... drilo.

En la escuela.—Vamos a ver—pregunta el maestro:—¿Cuál fué el pensamiento de Newton cuando le cayó encima la manzana?

—Pues pensó... en que por suerte la manzana no era tan grande como los melones.

En el comedor.—Hijo mío: no comas de esa manera; paréces una pantera de Java.

—Ya verá usted como no—responde el chico con la boca llena;—porque la pantera dejaba y yo no voy a dejar nada.

Conocimiento.—¿Y desde cuándo conoces a tu marido?

—Desde la primera vez que le pedí dinero, después de casarnos.

Un ciclón.—¿También fuiste tú víctima del ciclón? ¿Causó algunos destrozos en tu casa?

—En verdad, no lo sé, porque cuando fuí a verla no estaba allí.

Observación justa.—Luisito, que ha pasado la tarde jugando en casa de unos vecinos, vuelve a la suya, y asegura que el papá de sus amiguitos se está quedando ciego.

—¿De veras?—le pregunta su padre. ¿Y cómo lo has sabido?

—¡Toma! Por las cosas que dice. Cuando entré en su despacho, me preguntó: "¿Y la gorra?" Y yo la tenía bien puesta en la cabeza.

Por teléfono.—Doctor: no sé qué le ocurrirá a mi mujer: no puede abrir la boca ni pronunciar una palabra.

—Tal vez será algo de trismo.

—¿Nada más que algo? Pues entonces, haga el favor de pasar por aquí dentro de quince días, a ver qué convendría que hiciésemos, para aliviarla un poco, si no le sirve a usted de molestia.

Confusión lamentable

Erase un matrimonio compuesto por un hombre que lucía en la cabeza tanto pelo como en la palma de la mano, por lo que huelga decir que no tenía pelo de tonto, y por una mujer que tenía el pecho con menos protuberancias que una tabla lisa.

Por estas cosas, que no pocos tienen por defectos deplorables, el matrimonio vivía en continuo e irritante titeo.

Hasta que un día apareció el marido en su casa, llevando cuidadosamente oculto en un bolsillo interior del gabán un frasco de medio litro; lo destapó y se friccionó furiosamente la pelada. ¡Había descubierto un tricófero infalible!

Después limpió el frasco de etiquetas, temeroso de que lo descubrieran, abrió un armario ropero y lo guardó en un rincón.

En la tarde de aquel mismo día, la señora llegó alegre como nunca, metióse en su habitación, sacó un frasco de medio litro, lo destapó y, desabrochándose, se friccionó furiosamente aquella parte de su cuerpo tan pobremente desarrollada. ¡Le habían indicado un específico milagroso que la librarían rápidamente de las almohadillas de algodón en rama!

No queriendo que la sorprendiera su marido, limpió el frasco de etiquetas y fué a guardarlo en un rinconcito del ropero.

Después de la cena, el marido, que no cesaba de pensar en las maravillas que le habían prometido, calculó que el tricófero en el armario podía ser descubierto por su cara mitad, y determinó ocultarlo en lugar más seguro. Así, a obscuras y con el mayor sigilo realizó su deseo...

Un mes después, nuestra buena mujer notó con asombro que, donde esperaba ver desarrollarse turgencias tentadoras, le salían dos abundantísimas trenzas de pelo; mientras el marido notó aterrado que en la calva le salían dos protuberancias muy parecidas a los "aparatos" con que las amas de cría cumplen su misión nutritiva.

¡El marido había cambiado la primera noche los frascos, llevándose el de su mujer, que gastó tranquilamente el contenido del que quedaba hasta la última gota!

Con un rematador.—Usted me engañó miserablemente—grita un individuo en el escritorio de un rematador.

—¿Yo?

—Sí, señor. Usted me vendió un terreno por nueve mil pesos que en dos años no lo vendería ni por treinta mil.

—¿Y lo ha vendido usted?

—No, señor.

—Pues ya ve, como no le engañé. Yo le aseguré que no lo vendería.

En la Asistencia Pública. — Vamos, hombre, no hay que alarmarse; ese dolor se te irá como vino.

—¡Diablos! Pues vino con un botellazo que me dieron en el almacén.

Buena educación.—¡Esther!—dice la señorita maestra: — todos los días vienes al colegio sin lavarte. ¿Qué dirías si yo me presentase un día con la cara sucia?

—¡Jesús, señorita! Yo no le diría nada. Es gran falta de educación criticar a las maestras.

Reflexión infantil. — En cuanto te duermas, hijo mío—dice la mamá—vendrán los ángeles a velar tu sueño.

—Bueno—dice el nene,—pues entonces, mamaíta, no apagues la luz.

—¿Por qué no quieres que la apague?

—Porque cualquiera de ellos podría sentarse encima de mí, estando a obscuras.

Entre amigas. — ¿Qué piensas tú de las bodas por dinero?

—Que la dificultad está en encontrar un marido que lo tenga.

Cantar baturro.—

Un chorizo mi hi comío
al tiempo de devantarme;
por si no como otra cosa,
ya llevo eso por delante.

Una cosa es predicar... — Cierta señora, aficionada al estudio,—pero muy falta de memoria, buscaba un profesor de nemotecnia, y no tardó en encontrar uno, que afirmaba emplear un método infalible para no olvidar nada, para recordarlo todo. Fué el profesor y a la primera lección la discípula quedó encantada de sus recomendaciones. Pero apenas se había aquél marchado, llamaron a la puerta.

—¿Quién era, María?—preguntó la señora a su doncella.

—Era el profesor de memoria que se le había olvidado el paraguas.

Lógica. — Me han dicho que los peces duermen en el fondo del agua.

—¡Naturalmente! ¿Para qué servirían entonces los lechos de los ríos?

Pregunta sabia. — Un vigilante encuentra a un individuo sospechoso que desciende del tranvía con una valija.

—¿Qué lleva usted en esa valija?—le pregunta.

—Media liebre.

—¿Viva o muerta?

Razonamiento lógico. — Caballero, vuélvase en seguida; se está quemando su casa.

—¡Imposible! Precisamente traigo la llave en el bolsillo.

Hombre de conciencia. — Un veterinario examina un caballo enfermo, y califica el padecimiento de incurable.

—¡Bueno!—dice poco después el propietario al mozo de cuadra.—¿Y qué hacemos ahora?

—En conciencia, creo que venderle el caballo a otro propietario.

Imposible. — Un joven, vehemente y forzudo, estrecha tan despiadadamente la mano de una señorita, que ésta grita sofocada:

—¡Qué atrocidad! ¡Me has deshecho la mano! ¿No podrías adoptar modos más dulces?

—¿Más dulces? ¡Imposible! ¿No ves que cada día está más caro el azúcar?

Entre amigas. — Observa aquel joven que está ahora solo en el palco proscenio.

—¿Quién es?

—Mi pretendiente. ¿Qué te parece?

—¿Te quiere mucho?

—¡Muchísimo!

—Lo adivinaba; tiene cara de imbécil.

Naturalidad. — Los miembros del jurado tienen a veces una naturalidad... espantosa.

—¿Por qué lo dices?

—Uno de ellos me ha dicho hoy al salir del tribunal:—Hoy hemos condenado a tres hombres a muerte. Lo que es uno de ellos lo merecía.

Torpeza. — Juan es muy torpe para las adivinanzas y acertijos.

—¿Qué diferencia encuentras—le pregunta un amigo—entre un reloj y un elefante?

Después de meditar largamente Juan contesta:

—Ninguna.

—Pues estás arreglado: si vas un día a comprar un reloj y te dan un elefante, te irás tan satisfecho.

Acertijo. — Pedro y Juan son hijos del mismo padre y de la misma madre. Juan dice que es hermano de Pedro; Pedro, en cambio, dice que no es hermano de Juan. ¿Qué es Pedro entonces?

—No sé.

—¡Un embustero, hombre, un embustero!

Dolor de muelas. — Un señor, lleva un pañuelo por la cara y ésta con el gesto más desagradable del mundo.

—¿Qué te pasa? — le pregunta un amigo,—¿te duelen las muelas?

—Sí.

—Yo me las arrancaría si fueran mías.

—Y yo también si fueran tuyas.

Limitación. — Ante una ruleta contempla el juego una señora ya pasadita de edad; pero que se las tira de joven.

De pronto, se le ocurre jugar y le ruega a un señor colocado en primera fila:

—Haga el favor de apuntar por mí esos cincuenta pesos.

—En qué número.

—Poco más o menos en aquel que se aproxime a mi edad.

El caballero, tras de mirarla un rato dice:

—Le advierto a usted, señora, que la ruleta sólo tiene treinta y seis números.

Usted perdone. — Paseando por Florida un caballero da un pisotón morrocotudo a una señora.

Esta, dolorida e indignada, le da un empujón gritando:

—¡Burro!

—Usted perdone, señora; como tiene usted los pies tan pequeños no se los había visto.

Ella, satisfecha:—Disculpado, señor; casi no me ha hecho daño.

En el Zoológico. — Un hombre bastante cargado de espaldas, pregunta al mozo que pasea a los niños en el camello:

—¡Y qué! ¿Trabajas mucho?

—¡Vaya! No sé cuál de los tres, si tú, el camello o yo está más jorobado.

= INVENTOS NUEVOS Y SUGESTIONES PRÁCTICAS =

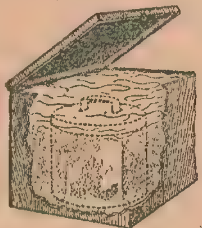
APARATO PARA DESPLUMAR.—Ultimamente ha sido inventada una máquina del tipo vacuum, para desplumar aves. Dícese que con ella una persona puede, en cinco minutos, desplumar en seco un ave del tamaño mediano. En el extremo de un largo tubo flexible hay un rodillo acanalado,



En la sección izquierda del grabado, arriba, se ve el receptáculo de las plumas.

movido por un flexible cable, y en contacto con un rodillo muerto, de goma. Los rodillos, al girar, arrancan las plumas y las arrojan dentro del tubo. Un ventilador movido por la electricidad las aspira y las lleva a un receptáculo.

PARA CONSERVAR CALIENTE LA COMIDA.—Por medio de una caja de madera cuya tapa ajuste muy bien, se puede conservar caliente la comida. En el fondo se hace con pasto seco o serrín, o ambas cosas, una cama de doce o quince centímetros de espesor. Sobre esta cama se coloca una olla cuya tapa asimismo ajuste muy bien. El hueco entre la olla y las paredes de la caja se rellena con serrín o pasto seco bien prensados. Dentro de la olla se coloca la vasija con la comida caliente, y se tapa bien. Encima se aplica una manta de lana, doblada, o una almohadilla de serrín o pasto seco. Luego se cierra bien la caja, y la comida se conservará caliente. Esta caja presta muy buenos servicios cuando se trata de un pic-nic.



La caja térmica

UNOS CAMIONES MUY CÓMODOS Y UNA EXCELENTE CABRIA.—Existen camiones, como el que se ve en el grabado, que se descargan solos o facilitan la descarga, por



El camión

lo cual son muy útiles a ciertos fines. Para levantar la caja tienen adaptada una cabria detrás del asiento del chauffeur. Ultimamente se ha inventado una cabria, de la cual también publicamos un grabado, que reune extraordinariamente buenas condiciones. Por medio de ella un solo hombre puede levantar la caja del camión, cargada con cinco toneladas, en un espacio de menos de dos minutos, hasta un ángulo de cincuenta grados. La cabria, además de tener muy poco espesor, excede muy poco del metro y medio de altura, de modo que no es obstáculo a que el camión pase por las puertas ordinarias. El mecanismo es muy sencillo. Por medio de una manivela se pone en acción un doble juego de engranajes, que a su vez mueven una rueda a la que están fijados unos cables de acero.



La cabria

PARA AHORRAR TIEMPO Y TRABAJO AL ASCENSOR.—En los edificios de muchos pisos se puede ahorrar tiempo y trabajo al ascensor estableciendo las paradas entre cada dos pisos. La puertecilla se abre sobre una plataforma de donde una escalera parte para el piso superior y otra para el inferior. Esto permite al ascensor saltear siempre una puertecilla. Si hubiese pasajeros para todos los pisos, le bastaría detenerse solamente en las puertecillas pares o en las impares, según el caso. Si no los hubiese para todos, podría, por ejemplo, pasar de las pares a las impares, salteando dos puertecillas, impar la primera y par la segunda. Por medio de esta combinación los ascensores efectúan el recorrido mucho más velozmente que de ordinario.

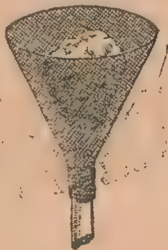


Demostración de cómo el ascensor sirve a cuatro pisos mediante dos paradas solamente.

UN REÓSTATO MUY SENCILLO.—Si se hace pasar corriente eléctrica por una cadena, la corriente pasará con mayor facilidad cuando los eslabones estén tirantes que cuando estén flojos. Esto permite construir con toda facilidad un reóstato como el que se ve en el grabado. La cadena está por un extremo fija en un gancho, y por el otro unida a un tornillo que sirve para aflojarla o estirarla. Este reóstato es útil para trabajar con pequeños aparatos.



PARA EXTERMINAR LAS ORUGAS DE LOS ÁRBOLES.—En el extremo de una caña ármese un cono con un trozo de tejido metálico y colóquese dentro un trapo empapado en querosene, al que se prenderá fuego. Por medio de este sencillo aparato es muy fácil exterminar las orugas de los árboles.



PARA CORTAR EL PAN.—En muchos casos puede ser conveniente para cortar el pan una caja como la que se ve en el grabado. Se hace de madera dura o se manda construir de metal. Para las fábricas de sandwiches el aparato podría perfeccionarse por medio de una cuchilla múltiple que cortase a un tiempo todas las rebanadas. Pero aun en su forma más simple el aparato tiene la gran ventaja de que evita cortarse los dedos. Consideramos inútil decir que basta el empleo de un serrucho para practicar las ranuras por donde debe pasar el cuchillo.



LA EDAD DE UN HUEVO.—Dentro de los huevos, sobre el extremo grueso, hay un espacio lleno de aire, que se agranda con el tiempo, a medida que la humedad interior se va evaporando a través de la cáscara. Por este motivo, si se coloca el huevo en agua, tenderá a levantarse por el extremo grueso. Colocando el huevo en una vasija donde se haya disuelto una parte de sal en dos de agua, sucederá que el huevo quede casi acostado, con el extremo grueso ligeramente levantado, o que describiendo un arco de 90 grados se ponga de punta, con el extremo grueso hacia arriba, o que quede en una posición intermedia. Si queda acostado, es señal de que tiene pocas horas; si el extremo grueso se levanta hasta los 90 grados, es señal de que tiene por lo menos un mes; si se levanta hasta los 45 grados, una semana; si hasta los 20, cuatro o cinco días; si hasta los 60, dos semanas; si hasta los 75, tres semanas.



VELEIDADES AMOROSAS

Hacía días que Carlos, quien debía tener a la sazón veintidós años, andaba malhumorado y displicente, manifestando su disgusto ante la menor contrariedad, con grave inquietud de sus amigos que lo sabían de carácter noble y reposado.

No obstante su escasa estada en Calamuchita, donde fuera en busca de descanso y de sosiego, ya había formado el propósito de volver a Buenos Aires, deseoso al parecer de solucionar algunos asuntos de familia.

La realidad era otra. Una honda preocupación le embargaba. Desde que llegara a Calamuchita, la imagen de su amada le perseguía como una obsesión tenaz, y, a pesar de sus esfuerzos por alejarla, tenía como esclavizado su pensamiento.

El mismo se asombraba de su estado, de su incomprensible malestar, de ese extraño enervamiento que a veces le invadía, inhibiéndole hasta de la lectura noble y delicada.

El recuerdo, turbando su quietud, se presentaba martirizador y torturante. Quizá la distancia fuera un precioso estímulo para avivarlo. Las ideas, en confuso tropel, que respondían a su estado de ánimo, se sucedían en su cerebro, sumiéndolo en hondas y dolorosas meditaciones.

Ahora recordaba los momentos de dulce emoción pasados junto a su amada, cuya imagen perturbadora llegaba siempre asociada a los detalles más simples de un paseo; ora era una plaza, una avenida o bien la mirada fugaz de un hombre, que sorprendiera llena de fuego, dirigida como al descuido al ser adorado.

Cerca de una de las estribaciones de la Sierra de Achala, serpentea un pequeño arroyo, cuyas aguas límpidas y puras, de vez en vez, riza un ligero viento; más allá, se abre la campiña, silenciosa y mística, color verde esmeralda, y hacia el fondo, rodeado de montículos de piedra de formas caprichosas, se extiende un valle agreste, de exuberante y fresco follaje. Allí iba de continuo Carlos, y, lejos de los hombres, sobre una alfombra de yuyos, nuestro enamorado dejaba vagar su pensamiento, soñaba, meditaba y se entristecía.

La estación y el sitio eran propicios.



Generalmente llegaba al valle a la hora crepuscular, cuando los últimos rayos del sol, que se hundía en el ocaso, doraban débilmente la cima de las sierras, imprimiéndole nuevas tonalidades sobre un fondo de intenso azul.

El temperamento místico y romántico de Carlos, dejábase subyugar por esa hora, impregnada siempre de una melancólica tristeza.

La soledad, la serenidad reinante, un ligero viento que estremecía suavemente la hojarasca, junto a los reflejos moribundos del sol, imprimían un no sé qué de augusta majestad al lugar, que Carlos experimentaba extrañas sensaciones que no acertaba a explicarse.

Se hallaba bajo el dominio de esos estados de espíritu en que se encuentra el ser que ama; pero cuyo amor, sin afianzarse en la fe, sólo alimenta tristes presentimientos y vagos temores.

Por eso, una duda, una intensa duda le torturaba a veces, cuando la reflexión llegaba con su fría serenidad. Y preguntábase, mudo de asombro, en un arranque de amarga desesperación: "¿Será sincera?" Y, buscando una explicación, ansioso de consuelo, respondíase a sí mismo, recordando las palabras de un viejo amigo: "¡Las mujeres son tan raras!"

En ocasiones, la duda se le presentaba a manera de una sombra abstracta, que se introducía en su cuerpo para aprisionar su espíritu y aniquilar su voluntad; otras veces, la percibía como alas membranosas, abatiéndose fúnebremente a su alrededor, o bien, como un velo amplio, insubstancial y tenue, que lo cubría a modo de un sudario enorme.

De esta suerte, las imágenes dantescas y los pensamientos exaltados iban a incubar en su abatido cerebro, para germinar luego en visiones que contristaban su atormentado corazón.

—Esto pasará — se decía a ratos, en momentos de relativa calma. — Forjo visiones y veo cosas que en realidad no existen. En verdad, que parezco un enfermo, un loco, y, peor aún, un ridículo, un pobre tonto.

Y se desesperaba de su estado, de su incomprensión y de su abatimiento, maldiciendo su debilidad y su pobreza espiritual.

Otras veces, alimentando afanes y ardores grandes, sentía como una necesidad de tenerla a su lado. Entonces, imaginaba verla, junto a él, apoyando su cabecita dorada sobre su hombro, con inocente abandono, llena de gracia, de bondad y de dulzura. Y rozando su cara, estremecido y exaltado, él se miraba absorto en sus ojos; tomaba sus manecitas fuertemente, casi con dureza y volcaba en sus labios, locamente, besos ardientes y prolongados. Luego, temblorosamente, balbucía palabras cariñosas y tiernas, que se percibían débilmente porque una honda emoción oprimía su garganta.

Bajo este estado febriciente y perturbador se decidió a volver a Buenos Aires. Pretextando asuntos serios de familia, despidióse lleno de agradecimiento, de Menéndez Blanco, hombre bonachón y generoso, lleno de nobleza espiritual, y dueño de la casa, a donde se había acogido, quien en mérito a una vieja amistad, le había instado a pasar una temporada en su estancia.

Cuando Carlos llegó a Buenos Aires, tuvo la sorpresa de una mala noticia. Un amigo suyo le informó, con toda reserva y misterio, de que Marcela, la amada de Carlos, en su ausencia, se había comprometido con un viejo millonario, de rostro apergaminado y ojos de buho.

El enamorado Carlos, a pesar de estar apercibido por su propio pesimismo a esta tamaña prueba, no pudo menos de palidecer y no tuvo fuerza para expresar siquiera una palabra.

Ahora, le parecía imposible semejante conducta; no podía admitir que hubiera quebrantado con tanta facilidad el juramento de enamorados que se habían hecho; costábale creer en la falta de fidelidad de su amada, cuando él, ingenuamente, la había sabido conservar, y, extrañado y absorto, preguntábase, con ansia desconocida, qué motivo habría podido impulsarla a ese desvarío, qué causas ocultas habrían podido influir en su espíritu para conducirla al olvido absoluto de los tantos juramentos promisorios que le hiciera. Estas y otras ideas impetuosas asaltábanlo, y ya estaba por desesperar, cuando la respuesta le vino casi a flor de labio: "¡Es que... las mujeres son tan raras!"...

Dib. de Eusevi.

José FRASCINO.

Bajo Carlos II, rey de Inglaterra, un burgués que ambicionaba ser nombrado caballero consiguió, a fuerza de dinero, que algunos gentilhombres solicitaran este favor para él al monarca. Carlos, cuya debilidad principal era la de no saber rehusar nada, accedió.

El día de la ceremonia, nuestro hombre, que sentía en el fondo que no era digno de tal honor, se arrodilló más lejos que los demás.

—Acercaos—dijo Carlos II.—No es usted, sino yo, el que debe en este momento avergonzarse de lo que hace.

La tragedia debería ser la verdadera escuela de los reyes y de los pueblos—aseguraba Napoleón.—Es el punto más elevado que pueda alcanzar un poeta. La tragedia calienta el alma, eleva el corazón, puede y debe crear héroes. Si Corneille viviese lo haría príncipe.

= EL PROTECCIONISMO ES UN SISTEMA INMORAL =

Nada tan curioso como las contradicciones del proteccionismo. Por un lado se propone reducir las importaciones, y por el otro aumentar las exportaciones. Pero si todos los países del mundo fuesen proteccionistas, vale decir, si todos redujesen sus importaciones, ¿cómo harían para aumentar las exportaciones?

Reducir las importaciones quiere decir tender a producirlo todo. No es necesario entrar a discutir si sería mejor que cada país lo produjese todo. Baste comprobar que por el momento es imposible, y que cuando un país se ve obligado a reducir o suspender sus importaciones, el pueblo se muere de hambre, o, por lo menos, sobrevienen la escasez y la carestía.

Tal sucedió en Alemania durante el bloqueo. Es cierto que ese país tenía la desventaja de no poder producir bastante trigo y carne para su numerosa población. Pero en la República Argentina, donde el trigo y la carne se producen con exceso, la reducción de las importaciones durante la guerra determinó la escasez de muchos productos y la carestía de todos.

Se dirá que en la República Argentina el trigo y la carne pudieron estar baratos al menos cuando los años fueron buenos. Pero hasta cierto punto solamente. Si los productores de trigo y carne, teniendo que comprar muy caros los artículos manufacturados y los elementos de producción, vendiesen muy baratos aquellos productos, pronto quedarían arruinados. La carestía de unos productos determina la carestía de los otros. Pero esto, naturalmente, nada tiene que ver con los precios prohibitivos que impone la especulación.

Rusia es un país en mejores condiciones que el nuestro para aislarse económicamente, pues además de ser agrícola-ganadero, su industria no es despreciable. Sin embargo, el bloqueo de los aliados, interceptando las importaciones, surte terribles efectos. Aun los Estados Unidos se resintieron considerablemente de la restricción del comercio internacional. Como en la República Argentina, la balanza comercial ha sido allá muy favorable, y este hecho demuestra que el mal no estuvo en las exportaciones, sino en las importaciones.

La República Argentina, si se lo propusiese, podría producir cualquiera de los artículos que importa, pero saliéndole dos, tres, cinco veces más caros que comprándolos en el extranjero. En cambio, a un país suele convenirle comprar en el extranjero un artículo que él podría producir más barato, porque puede pagarlo con un producto que le sale más barato aún o que se vende muy ventajosamente. Estas ventajas del intercambio son por el momento irreemplazables, y gracias a ellas es que se puede acortar la jornada de trabajo y aumentar los salarios, y que la sociedad puede mantenerse con un número relativamente tan pequeño de obreros manuales. En efecto, cuando comprándolo en el extranjero un artículo sale más barato, quiere decir que se obtiene con menos fuerza y tiempo de trabajo. De ahí que ni aun los países mejor dotados por la naturaleza, e industrialmente más desarrollados, puedan resistir sin lesión a la restricción de las importaciones.

Pero entonces, y puesto que los productos de las industrias protegidas pueden obtenerse más baratos en el extranjero, y que absteniéndose de hacerlo se contribuye a la carestía y se tiende al hambre, agravándose con eso la siempre latente cuestión social, lo menos que puede decirse del proteccionismo es que es un sistema inmoral y una levadura de discordia social.

Inmoral sin atenuantes, añadiremos. La industria no es un fin, sino un medio. No se hace industria por la industria, sino para satisfacer ciertas humanas necesidades, siendo este un punto en el que, como no podía menos de ser, coinciden todos los economistas de todas las escuelas. No se puede moralmente defender la industria sino en la medida en que satisfaga aquellas necesidades, y por eso es que las industrias cuyo objeto es la satisfacción de vicios están prohibidas por el estado o sus explotadores están señalados por la sociedad y los criminalistas los catalogan como fronterizos del delito. Ahora bien, las industrias protegidas no vienen a llenar ningún vacío, pues las correspondientes necesidades eran antes satisfechas más ventajosamente. No vienen, pues, a satisfacer nuestras necesidades. Vienen a una cosa muy distinta: vienen a "explotarlas". Vienen a lo mismo a que vienen los "especuladores".

Sin embargo, estamos muy lejos de ser enemigos del desarrollo de industrias nuevas. Al contrario, desearíamos ver desarrollarse ampliamente en nuestro país numerosas industrias de que carecemos. Pero creemos haber demostrado en un artículo anterior que el proteccionismo, siendo un sistema a contrapelo, es de resultados contraproducentes para la industria nacional. ¡La prueba la tenemos en nuestro atraso industrial.

José RISSOTTO.



La bota del mandarín

UN CAPRICHO DE LA NATURALEZA Y UNA LEYENDA

El río Min, que desemboca en el estrecho de Fon-Kieu, junto a la populosa ciudad de Fon-Tcheou, ofrece a poca distancia de su desembocadura a la admiración del viajero un capricho de la Naturaleza que ha dado origen a una leyenda popular.

En uno de los acantilados de granito que se alza del río en imponente muro vertical, la intemperie ha ido desgastando y desmoronando lentamente la roca hasta dejar casi aislado un trozo o veta más dura que el resto de la maza pétrea. Este trozo de piedra, que forma un arco, cuya parte superior parece surgir del acantilado, descansando por la inferior en el suelo, ha sido modelado por la caprichosa Naturaleza de tal modo que imita con gran exactitud una pierna doblada y calzada con la clásica bota alta de los mandarines, detallándose perfectamente la rodilla, las arrugas de la bota de tela y el pie.

Cuenta la leyenda que en esta montaña fué enterrado un gran personaje de la edad heroica de la China, siendo poco a poco desgastada la roca hasta dejar descubiertas las dos piernas del héroe. Por largos años fueron *ambas* piernas la admiración de los buenos chinos, que con su asombro calculaban, por el tamaño de aquéllas, la degeneración de la raza.

En cierta ocasión, hace muchos años, un descreído arquitecto, encargado de realizar obras de reparación en el gran puente de Fon-Tcheou, pensó aprovechar las dos piernas de piedra que por su forma y tamaño quedarían con poco trabajo convertidas en magníficas losas para el piso del puente. En efecto, los obreros, vencidos con dinero sus escrúpulos, cortaron una de las piernas; pero ¡oh prodigio! Del muñón brotaron gotas de roja sangre (!). No hay que decir que la otra pierna quedó intacta.

La pierna cortada, que era de tamaño mucho mayor que la losa que estaba destinada a sustituir, no quiso quedar peor que su compañera y realizó su prodigio correspondiente. Al ir a colocarla en su sitio en el gran puente de Fon-Tcheou, resultó demasiado corta. ¡Se había encogido!

Y desde entonces el héroe prehistórico duerme en su tumba de granito; con una pierna, pero tranquilo.

Una planta que se convierte en piedra

El equiseto, llamado vulgarmente "cola de caballo" es una planta muy interesante. Antes se empleaba mucho para pulimentar las vasijas de cobre, porque los tallos rígidos del equiseto sirven como papel de lija fino. Para convencerse de ello no hay más que pasarse un nudo de dicha planta por el borde de la dentadura y se notará que raspa como una lima.

Con el equiseto puede hacerse un curioso experimento químico. Si se sumerge en ácido nítrico un trocito de plomo, el metal se disuelve con mucha rapidez, comido, materialmente, por el ácido, pero sumergiendo un tallo de equiseto se produce un fenómeno muy diferente. En cuanto el tallo penetra en el ácido se empieza a consumir la pulpa verde, pero el tubo, sin perder su forma, va cambiando de color y poniéndose más blanco cada vez, hasta que al cabo de unas horas queda convertido en una especie de columnita de alabastro blanco y puro que resiste el ataque del ácido.

Sacado el tallo del líquido corrosivo y lavado cuidadosamente con agua clara, lo que antes era una planta se encuentra convertido en un bonito tubo de pedernal puro. Viendo el esqueleto de piedra del equiseto se comprende por qué sirve para lijar.

Cabezas que crecen

M. Millot Severn, ex presidente de la Sociedad frenológica inglesa, ha descubierto que el cráneo de Mr. Lloyd George, ha crecido unos seis milímetros en circunferencia, durante los últimos seis años.

El referido frenólogo afirma que el cráneo crece después de la adolescencia, según ha podido comprobar mediante el examen de más de 70.000 cráneos, en el curso de veinticinco años. "Entre los cráneos examinados—dice—figuran los de personas de todas edades y de diferente grado de inteligencia, incluyendo los de Paderewski, Kubelik, Sarasate, Dan Leno, príncipe Ranjitsinhji y los de diversos periodistas, escritores, políticos, etc.

"En muchos casos he tenido ocasión de tomar nuevas mediciones en épocas posteriores, y he visto que a las personas dedicadas a un asiduo trabajo literario o mental, les crece el cráneo mucho después de haber cumplido los veinticinco años."

Langostas hipnotizadas

¿Creerán nuestros lectores que pueden hipnotizarse las langostas? Pues aunque lo duden, el caso es cierto. En el último informe del Comité de Northumberland (Comité de presas marítimas) se lee el párrafo siguiente:

"La langosta, que pasaba por un animal bastante bajo en la escala de los seres organizados, parece, por el contrario, que posee una sensibilidad bastante desarrollada, puesto que es posible hipnotizarlas.

"El procedimiento más corriente es poner al sujeto cabeza abajo, con las patas dispuestas de modo que el operador, cogiéndolas con una sola mano, pueda sujetar al animal y golpearle con los dedos en la cabeza y en el tórax. El crustáceo queda hipnotizado en menos de un minuto, y permanece en este estado durante un espacio de tiempo variable, pero generalmente muy largo."

Cómo se debe servir la fruta

Una de las modas más bonitas implantadas durante la reciente "season" en Londres, ha sido la de servir las frutas en rama.

En las mesas aristocráticas, en vez de poner la fruta en vasijas o en fruteros con hielo o con flores, las ponen en floreros y centros de mesa sin separarlas de sus ramas.

Los floreros que se usan para esto suelen ser formados por largos tubos de cristal, en forma de lirio que avanzan en caprichosas direcciones; o bien se utilizan los antiguos floreros bajos de cristal que forman sobre la mesa dibujos parecidos a los de un jardín inglés.

Las grosellas, las frambuesas, las cerezas, los fresones, etc., pendientes todavía de sus ramas y rodeados de hojas, constituyen de este modo una decoración sumamente artística para la mesa.

Al mismo tiempo la fruta no pierde así su flor y se conserva más limpia y más fresca que después de sobada por el hortelano y el frutero.

La moda procede del Japón, como tantas innovaciones artísticas.

Contrabando literario

Las aduanas inglesas se incautan todos los años de una porción de mercancías de contrabando, de las cuales se aprovechan las que se puede y las demás se destruyen.

El tabaco de contrabando, por ejemplo, se reparte equitativamente entre los manicomios de criminales, para que se lo fumen los asilados, reservando bastante cantidad para los jardines botánicos de Kew y de Edimburgo, donde se emplea como insecticida.

Pero lo más curioso es lo que se hace con los libros tomados a los contrabandistas. Antes era costumbre destruirlos, pero ahora se reparten entre los torreros de los faros. Esto se hace con el consentimiento de sus autores o de las personas que tienen el derecho de propiedad de las obras. En la lista de escritores que han prestado su asentimiento a esta medida, figuran los más célebres de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Un anuncio a la americana

La serie de anuncios extravagantes que se publican en los periódicos de los Estados Unidos no se acaba nunca. He aquí uno de los últimos recogidos:

"Hallazgo.—Se ha encontrado en la vía pública un guante de piel. Si su dueño es tan amable que remite el otro guante a la administración del periódico, hará un señalado favor al que ha encontrado el primero."

El arriesgado aviador americano Walter Brookins, durante un vuelo realizado en Atlantic City, tuvo un accidente a 1.730 metros de altura, que por poco le cuesta la vida. "Me había remontado—relata—con ánimo de batir el record de altura. El frío me desanimaba un poco. La multitud que había presenciado mi salida era un punto borroso, y el mar parecía una tina llena de agua azul. De improviso el motor comenzó a funcionar mal. Saltaban chispas de los cilindros, y, por el pronto, mi único miedo fué que se incendiase el aparato, pero a los pocos momentos, estos primeros temores se centuplicaron, y se me heló la sangre en las venas. Se me había olvidado llenar de gasolina el depósito, y me hallaba en plena atmósfera con un motor inútil. Al fin se paró la máquina, y yo empecé a describir grandes círculos con el aparato descendiendo. Tenía los pelos de punta, pero no olvidé que debía conservar toda mi sangre fría para acabar el descenso con vida. Experimentaba una sensación especial. Me parecía que caía a tierra con una velocidad de doscientos kilómetros por hora. De pronto vi delante un elevado obstáculo, contra el cual me dirigía en línea recta. Si mi máquina no lograba elevarse un poco, podía contarme con los muertos. Hice funcionar los planos de elevación, y el pequeño timón Wright obedeció fielmente. El aeroplano se elevó un poco y pasó por encima del obstáculo, saltando como un caballo. Unos cuantos centenares de metros más allá aterricé sano y salvo, en una playa arenosa."

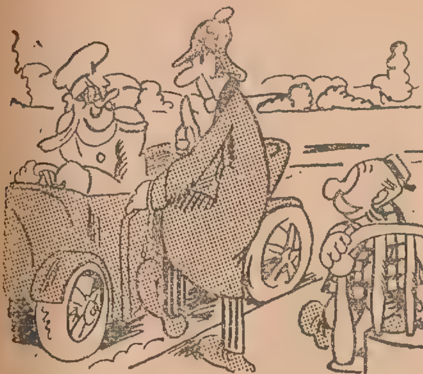
En China, los combates de grillos son, bajo el punto de vista de las apuestas, más o menos lo mismo que entre nosotros las carreras de caballos. Las casas de juego donde se hacen apuestas sobre los grillos, son prohibidas, y la policía castiga con extrema severidad a los gerentes de esos extraños establecimientos y a los jugadores que se sorprenden en ellos.

Mme. Roland, condenada por sus tendencias girondinas, subió al cadalso, exclamando:

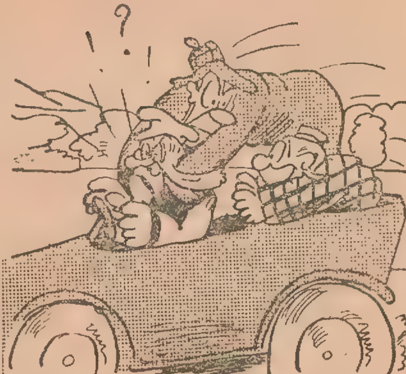
—¡Oh, Libertad! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

Mozart, cuyos cabellos rubios eran muy bellos, los llevaba largos, flotando sobre las espaldas y cogidos con una cinta de color.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



Nuestros amigos Chufaseca y Tragavientos salieron a dar un paseo en automóvil. Llamaron a un taxímetro y recomendaron al chófer que anduviese con cuidado.



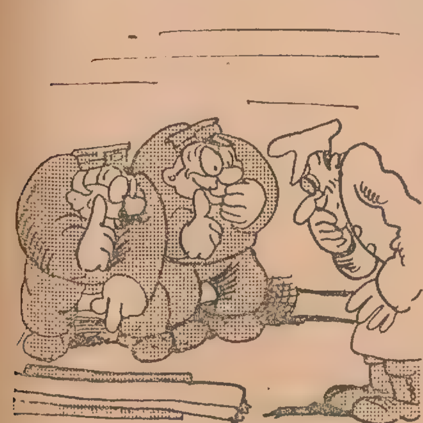
No bien se hubieron alejado unas cuadras, Chufaseca aprovechó un lugar solitario para sujetar desde atrás al chófer con gran asombro de Tragavientos, que creyó que su compañero había perdido el juicio.



Pero el gran detective, que no tiene un pelo de zonzo, ató al chófer, que no era otro que Pedrín el pichinchero, a un árbol, se vistió con el uniforme de aquél e hizo que Tragavientos se pusiese el abrigo y la gorra suyos.



De tal guisa disfrazados, Chufaseca condujo el automóvil a un lugar donde sabía esperaban Ombú Curá y el Chancho africano, y haciéndose pasar por Pedrín, les hizo creer que el que estaba en el automóvil era Chufaseca.



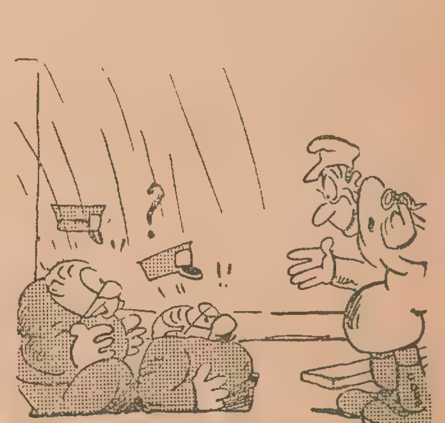
Ombú Curá y el Chancho africano cayeron en la trampa y confiaron a Chufaseca la forma en que iban a deshacerse del detective. "Hemos serruchado el piso"—le dijeron;—"nosotros pasaremos sobre esta tabla, pero cuando pase Chufaseca, retirás la tabla y así caerá en el sótano.



Luego salieron y, con la más amable de sus sonrisas invitaron al coronel, a quien ellos confundieron con Chufaseca, a que los siguiera al interior de la casa, cosa que Tragavientos hizo sin vacilar.



Chufaseca, mientras tanto, retiró la tabla y se dijo para sus adentros: "Estos otarios se creen que es cosa fácil apoderarse de mi persona, pero yo los voy a convencer de que al lado mío son unos vulgares porotos."



Llegaron los bandidos seguidos del coronel, y creyendo que pisaban sobre seguro, metieron la pata en el lugar serruchado, se hundió el piso, y los malevos cayeron en el vacío a tiempo que Chufaseca les gritaba: "¡Adiós, zanahorias!" y soltaba una homérica carcajada.

CURIOSIDADES

Los naturales de las islas de Sonda aun conservan la costumbre de hacerse pintar de negro los dientes, menos los dos superiores del centro, los que hacen dorar.

La costumbre española de terminar una carta con "beso los pies o beso las manos", viene de la cortesía musulmana "be-es-slama", con que se despiden los moros.

Medio kilo de lana es suficiente cantidad para que, después de hilada, produzca un metro de paño.

Cuando la temperatura de un horno se ha caldeado demasiado, se consigue que baje inmediatamente introduciendo una cacerola con agua fría.

El río cuyas aguas se deslizan más de prisa es el Sutley, en la India, que desciende de más de 3.000 metros de altura en una distancia de 300 kilómetros.

El uso del anillo nupcial en la mano izquierda, tiene su origen en que la mano izquierda significa obediencia y la derecha autoridad.

La exportación anual de Alemania de violines imitación de los antiguos, alcanza a 250.000 pesos más o menos.

El número de mamíferos domésticos que hay actualmente en el mundo, se calcula, según la oficina de estadística norteamericana, en mil millones de cabezas.

Las flores de color azul y de color púrpura son las preferidas por las abejas, para libar el néctar.

La polka, antes de ser introducida como baile de salón, fué una danza guerrera del pueblo serbio.

El agua químicamente pura, según un bacteriólogo famoso, es un veneno para el estómago, pues arranca a los tejidos de éste muchas sales que pierde al ser purificada.

Las pagodas japonesas son las únicas construcciones a prueba de terremotos, por una disposición especial en el equilibrio de los edificios.

El gran canal o canal imperial de China, construído hacia el año 980, tiene sobre sus márgenes 41 ciudades cuyo tráfico es enorme.

Un sobre pegado con clara de huevo no puede ser abierto al vapor del agua, pues el calor de éste aumenta su adherencia.

El café molido no sólo sirve para preparar la conocida infusión, sino también para conservar la caza muerta, lo que se consigue espolvoreándola con café.

Cada veintitrés días o períodos de días múltiplos de veintitrés, según el médico vienés Swoboda, los hombres padecen de agotamiento físico, que se presenta en diversas formas.

La opereta "La Viuda Alegre" ha sido traducida a trece idiomas diferentes y se ha representado hasta en la China y la Siberia.

Las máscaras no podían llevar en los disfraces, perlas ni piedras finas ni falsas, según una ordenanza de Madrid del año 1767.

Las llantas de goma de las ruedas de los coches aumentan la duración de éstas en un 25 por 100, y en un 50 por 100 el gasto en composturas.

La costumbre de agujerearse las orejas para ponerse aros, existe desde los primeros tiempos de la humanidad, siguiéndola tanto los hombres como las mujeres, como puede verse aun en algunos pueblos.

La guillotina, instrumento que se dice va a ser abolido su uso en Francia, no fué inventado por el médico Guillotin, sino por un carpintero llamado Guidon, en abril del año 1792.

El polo Antártico, según Shackleton, es riquísimo en arenas monacíticas análogas a las que sirven para extraer torio, uranio, etc., utilizados para los manguitos de incandescencia y los filamentos de ciertas lámparas eléctricas.

Las jóvenes que tienen la nariz remangada, son, según un estadígrafo francés, las que más pronto se casan y las que consiguen mejor marido.

Una huelga de empleados de correos y telégrafos en París, puede ocasionar al comercio una pérdida diaria de 6 millones de pesos.

1.256 personas poseían más de un millón de pesos cada una en Berlín, antes de comenzar la guerra.

La fotografía instantánea es usada por la policía de Prusia, en casos de disturbios callejeros para ser empleada como prueba del delito.

El término medio del consumo de té en Australia, es de siete libras al año por habitante, lo que la distingue como el país que consume más té.

En las tumbas egipcias se han encontrado arpas cuyas cuerdas están intactas y emiten, después de tres mil años, armoniosos sonidos.

Los arbolitos de navidad que se venden anualmente en Londres llegan a más de treinta mil.

Los "jíbaros", perros que habitan las regiones montañosas de las Antillas, no ladran, sino que aúllan como los lobos, a los que se parecen en la conformación y ciertas costumbres.

Las minas de hulla del Japón producen al año alrededor de 14 millones de toneladas de carbón.

El título de doctor, que empezó a usar Yrucrius, le fué instituído en el siglo XII por la universidad de Bolonia.

El idioma inglés es el usual en China para la enseñanza técnica y científica en los institutos superiores.

El término medio de palabras que se pueden escribir con un lápiz ordinario, es de 400 mil.

La luz emitida por la estrella Vega—seis millones de bujías por centímetro cuadrado—es, según el astrónomo Nordman, 19 veces más grande que la del sol.

Siete ciudades de Europa pasan actualmente de un millón de habitantes: París, Berlín, Viena, Petrogrado, Moscou y Constantinopla.

El infanticidio era desconocido en la antigüedad entre los egipcios y los judíos.

Los juguetes que se fabricaban y exportaban por las fábricas de Sonnemberg (Alemania), cubrían la suma de treinta y cinco millones de pesos anuales.

Una alfombra que posee el maharajah de Barado, en la que emplearon tres años para hacerla varios célebres artistas joyeros, está valuada en treinta millones de francos; sólo las piedras preciosas que contiene, valen 20 millones.

Las hormigas en Australia, Nueva Caledonia y Africa Central, sirven de alimento a los naturales, los que las comen con fruición.

La primera piedra del Casino de Monte Carlo, la célebre casa de juegos de azar, fué colocada en 1865.

Los cristales de las ventanas, en la India occidental, son substituídos por la concha de una ostra que se cría en esas costas, que parecen platos de unos 15 centímetros de diámetro y que transparentan la luz.

En Kilwa, Africa oriental alemana, fué condenada a la horca una maga o bruja que obligaba a sus discípulas a comer carne humana.

En la única fonda del pueblo de Boundary, las puertas de las habitaciones están señaladas con las cartas de la baraja, en vez de números.

El canto es utilizado, entre los maoríes de Australia, para curar muchas enfermedades; entre otras la tuberculosis.

Para poner en movimiento un triciclo, es necesario casi el doble de fuerza que para mover una bicicleta.

El Canal de la Mancha fué cruzado en globo por el coronel inglés Burnaby en el año 1882.

El cristal hilado, está llamado, por la facilidad con que adquiere todos los matices del cabello humano, a substituir a éste en la fabricación de pelucas.

Un comerciante tiene por término medio un tercio menos de vida que un agricultor.

Las personas que se tiñen el cabello, no son admitidas para contratar pólizas, en muchas compañías de seguros de París.

La población de Nueva York, en más de una cuarta parte es judía, llegando al diez por ciento de la población israelita del mundo.

La nariz perfecta, según un estadista, la posee una persona de cada 4.780.

Una pareja de conejos puede alcanzar en 10 años, toda su descendencia, a 1.200.000 cabezas.

La oreja derecha, en los seres normales, es, por lo general, más grande que la izquierda.

La serpiente cobra es atraída por el ruido de la máquina de segar y se ha dado el caso que en una sola granja de Italia, fueron muertas 120 cobras con la segadora.

El cordero, entre los egipcios, se asa a fuego lento hasta que casi se deshace, y se rellena con un pavo, un pollo, un pichón y una codorniz.

Un kilómetro de cable submarino, cuesta actualmente, entre hacerlo y colocarlo, 1.200 pesos.

Las alas de un ave, en proporción del peso, son veinte veces más fuertes que los brazos de un hombre.

Los dentistas eran llamados en el Japón "carpinteros de los dientes".

Al encontrarse Julio César en presencia de una estatua de Alejandro, al verla, cayeron de sus ojos lágrimas de dolor amargo.

—A mi edad—dijo—ya él habría conquistado el mundo, y yo no he hecho aun nada digno de memoria.

LOS DOS BESOS

"Dos besos tengo en el alma"; no, no es esto.

Aquel irreverente cantar, irreverente por la comparación, no viene a pelo.

Recomienzo.

Dos besos tengo en mi memoria, mas ¡ay!, por mi desgracia no los di yo, los vi dar... ¡hasta oí el dulce chasquido! El primero, lo declaro cándidamente, no me impresionó mucho; pero lo que es el segundo, confieso ruboroso que me puso los dientes largos. Vamos, que me dió dentera.

Evoco recuerdos, reconstruyo escenas, y digo:

Era el año 1870, lo que importa asegurar que mi pantalón distaba mucho de ser largo, que aún no fumaba, y que no sabía apreciar lo bueno.

Vivía en Marsella: era, si no recuerdo mal, a principios de agosto. Acababan de llegar los zuavos argelinos, mocetones robustos, de rostros atezados, de andar desenfadado y marcial. Serían como las nueve de la noche, y el regimiento se dirigía a la estación del Mediodía para trasladarse a orillas del Rhin, donde "ya quemaban las papas". Multitud enorme se apretujaba en las aceras, deseando ver desfilar a aquellos bravos que, al son de la Marsellesa, se dirigían contentos al teatro de la guerra. A nuestro lado había un caballero y una niña como de dieciocho años, hija al parecer de aquél. Embebecidos estábamos todos ante aquel nunca visto desfile, a la luz de centenares de antorchas, cuando de repente un zuavo se para delante de la niña, tercía su fusil, y con desenfado sin igual y rapidez no esperada, le dice: "Pardon, señorita; permítame abrazarla; así como así no nos volveremos a ver". Y sin dar lugar a que el padre interviniera, estampó en la aterciopelada mejilla de la encantadora francesa un beso carnal, africano, seguido del "Allons enfants de la patrie".

Ignoro cómo se quedaron padre e hija; sólo recuerdo que el autor de mis días, tomándome de la mano, me dijo bruscamente: "vamos", alejándonos de aquel espectáculo que tanto placía a mi curiosidad infantil.



Este es el primer beso. Pasemos ahora al segundo.

Corría el año 1882, si mi memoria no falla.

Siguiendo costumbre juvenil, harto censurable por lo que tiene de fisgoneo femenino, me situaba, junto con otros compañeros tan desfachatados como yo, ante el atrio de una iglesia para mirar y admirar a las niñas domingueras. De pronto, al ver salir a una real moza, canela fina, uno del grupo, con los ojos encandilados como goloso ante fuente de chantilly, dijo: "De buena gana le daría un beso", contestando en seguida el más desvergonzado de la reunión: "¿A que yo se lo doy?". Le miramos los más tímidos como sorprendidos ante tanto descaro, comenzando los consabidos: ¡A que sí!, ¡A que no!, tras de los cuales se formalizó la apuesta. Quedó convenido en que el próximo domingo, en el mismo lugar, el atrevido mancebo besaría a la vista de todos a aquella humana escultura. En caso afirmativo, se ganaba unas cuantas pesetas, que naturalmente perdía si no lograba realizar tal proeza.

Ya se adivinará nuestra curiosidad, cuando llegó el momento de la prueba: casi ni respirábamos, afectando una indiferencia que estábamos muy lejos de sentir.

Por fin, pues ya debía quedar poca gente en la iglesia, en el umbral de la atisbada puerta aparecieron los dos perfiles femeninos, el de la madre y el de la hija. No habían dado quizás cuatro pasos, cuando nuestro héroe dirigióse como una flecha disparada por potente brazo, y con fingido transporte de alegría, acompañado de un "¡Hermana mía!", estampó sonoro beso en la nacarada mejilla de la hermosa doncella, la que, sorprendida, rechazó con ímpetu al atrevido, mientras la madre encolerizada apostrofaba al mancebo.

El escándalo era ya inevitable, mas el procaz jovenzuelo, en actitud teatral que hubieran envidiado los más afamados cómicos de la época, sombrero en mano, mirando y remirando a la niña como si quisiera convencerse de que en realidad no era su hermana, y al fin con aire de compungido pecador, dió tantas y tantas excusas que si bien no convencieron del todo a las damas, las decidieron a alejarse para no dar más pábulo a los comentarios de las pocas personas que afortunadamente presenciamos la escena.

Inútil agregar que aquel desahogado ganó la apuesta.

Desde entonces, y han corrido ya muchos años, cuando una mujer hermosa ha pasado por mi vera, he lamentado no ser zuavo argelino o fingido hermano, para demostrar, siquiera con un beso, la admiración que instintivamente uno siente por la belleza femenina.

VARGAS PONTE.

Dib. de Martínez Jerez.

LA VERDAD EN SU LUGAR

Cuando guiado por fines nobles y desinteresados, se emprende con fe y con decisión una campaña o una propaganda, sin desmayos ni claudicaciones, logrando, aunque sea en parte, el objeto propuesto; cuando en medio de la satisfacción que se experimenta, llegan hasta nosotros insinuaciones más o menos malévolas, más o menos caritativas, que tienen por único objeto el desnaturalizar la obra que se está llevando a cabo, sin que lo podamos remediar, se experimenta una contrariedad tan molesta, un pesar tan amargo, que hace vacilar al ánimo, por muy sereno que él sea. No muy buenos compañeros suelen ser la ciencia y el mercantilismo, un maridaje semejante en algo tiene que empañar el brillo de la finalidad científica, siempre noble y desinteresada, siempre elevada, sin que ensucie su pureza el contacto rastrero del interés ni del cálculo. Así he pensado toda mi vida y así sigo pensando por fortuna, y justo me parece que así lo haga constar, porque se ha supuesto por algunos, no sé con qué derecho, que yo he venido de Europa como una especie de comisionista comercial, para hacer la propaganda de la vacuna y productos bacterianos del doctor Ferrán, prestigiándolos con un barniz de relumbrón científico, y aun cuando la propaganda científica nada tendría de particular, pues obra buena sería la que con esta comisión se llevaría a cabo, no puedo por menos de hacer constar que yo no he sido ni soy comisionista, que no he estado, ni estoy, bajo ningún concepto, ligado a ningún negocio, ni empresa mercantil, y que no he sido, ni soy representante del doctor Ferrán, pues desde hace muchos años lo representa otra persona que interviene, como es consiguiente, en la importación, venta y colocación de ellos. Los estudios del doctor Ferrán, sobre tuberculosis, hace mucho tiempo que se conocen aquí, varias personalidades médicas están verdaderamente iniciadas en ellos y siguen tratamientos con arreglo a estas doctrinas; yo he actuado ahora proponiéndome una mayor difusión de estos estudios, que considero trascendentales, y sobre todo aquí, en la República Argentina, actuando en la parte científica, completamente ajena a intereses comerciales; yo me propuse hacer conocer una vez más, lo mejor que pudiera, la nueva doctrina, impulsado por un deber de humanidad y por un deber de cariño a la patria de mis hijos, para la que ambiciono extermine cuanto antes la tuberculosis de su suelo, deseando se empleen los medios heroicos y eficaces para curar la tuberculosis, en las formas iniciales y ocultas; yo he pretendido no ser exclusivo en el empleo de estos agentes, y me complace el alentar a la clase médica para que obtenga los resultados que yo he obtenido y obtengo con ellos: para que todos puedan con seguridad proporcionar las mejorías posibles en los estados avanzados. Este ha sido el propósito mío, bien ajeno como se ve, a egoísmos ni especulaciones, que jamás han formado parte de mis aspiraciones y propósitos científicos.

Conste de una vez por todas, que soy completamente ajeno a la acción mercantil, y que sólo por convencimiento de la verdad he sostenido y sostengo los modernos estudios, que sobre tuberculosis ha llevado a cabo mi querido amigo el doctor Ferrán, y que tienen que imponerse forzosamente, como se imponen tarde o temprano, todas las verdades científicas que benefician a la humanidad.

Silverio DOMINGUEZ.

Papel impreso

Martín Fierro, por José Hernández. Editado pos la Biblioteca Argentina que dirige don Ricardo Rojas, apareció este poema gauchesco. Va ilustrado el libro con varias fotografías que dan idea de los tipos y costumbres de la época y precedido de un estudio sobre el interesante poema que firma el distinguido autor de La Argentinidad.

Relaciones del Estado con la Iglesia, por Dalmacio Vélez Sársfield. Prosiguiendo la plausible obra de exhumación y de divulgación de la cultura nacional, la Biblioteca Argentina que dirige Ricardo Rojas ha editado esta interesante obra.



Pedro de Montmaur era rico pero avaro. Prefería cenar en casa ajena a invitar sus amigos a comer en la suya, y como sabía salpicar sus frases con ingeniosas salidas, decía con frecuencia:

—Provean ustedes la carne y el vino, que yo ya proveeré la sal.

En el año pasado fueron recogidos en las calles de Londres 40.285 perros vagabundos.

Los sobres para las cartas empezaron a usarse en el siglo XVII. En algunos archivos se conservan sobre del año 1650.

La palabra de orden de Wellington, como la de Wáshington, era "deber", y ningún hombre le fué más fiel. "Hay bien pocas cosas en este mundo, por las que valga la pena de vivir, pero todos debemos seguir el camino recto y cumplir nuestro deber."





LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Confidencias

A Cansada de la vida:

La modestia de mi opinión en lo que a tu actual situación atañe, se resume a que vivas convicta, que las almas buenas tienen siempre deparada su gloria; hoy sólo rondan por tu pensamiento las sombras fatídicas de la pena, pero no desmayes, usa de tus propias fuerzas para alentar tu espíritu, y llegará el futuro no lejano en que una aureola de amor y de ilusión venga a trocar tus pesares en una dicha imperecedera. Ten fe.—*Doliente.*

A Busco y no encuentro y Rubia Tandilense:

Señoritas: Es muy natural que ustedes anhelen casar, pero que al mismo tiempo pretendan "cazar" una fortuna, eso es en extremo difícil. Ustedes ignoran, sin duda, que en las uniones de hoy, salvo raras excepciones, prima más que el amor, el interés. Y que el hombre poseedor de una fortunita busca una mujer que tenga una fortuna.

Desechen, señoritas, ese quimérico ideal de grandezas, pues si en él se obstinan, antes que verlo realizado harán su aparición triunfal en vuestras cabezas las temibles canas.—*Un empleado honesto.*

Para Apolo:

Tienes razón en decirme que en este mundo el sentimentalismo es una debilidad y etc... en donde moran seres utilitarios, egoístas y triviales... Yo he visto la realidad... la que con su tosco velo descubre la verdad desnuda... pero, dime Apolo: ¿Cómo conformarnos con esos seres... que habitan en este mundo, que son todo mentira y falsedad? Bien sé que ya no existen príncipes azules... pero... dejadme soñar al menos... ya que la realidad es casi siempre torpe... y los sueños mueren ante la verdad desnuda... ¡Dejadme soñar!—*Ninfa solitaria.*

Para Juan:

En verdad, sería un maravilloso encanto que contribuiría a mi felicidad si entre los preciados tesoros con que cuenta la Naturaleza se hallara aquel que usted hace mención, pero... ¿existirá?—*Ana.*

Para Cansada de la vida:

¡Renunciar a la vida! ¿Por qué? Los motivos que expones no son suficientes para ello. No; no debes mostrarte cobarde, y si eres razonable te darás cuenta de que Dios, como premio a tus sufrimientos, te recompensará grandemente.—*Un amor ignoto.*

Mi mayor desgracia es el de ser de la cuna y abandonada de mis propios padres; los he visto, más no prefiero verles; tengo diez años. ¿Creerán ellos que no comprendo su acción?—*Corazón triste.*

A Alma dolorida:

Dime, Alma dolorida, ¿es ese el ideal que te has forjado? Pues eso es poco, muy poco. ¿Por qué no pretendes también que use collar de ricas perlas de oriente, hermosos aros de platino engarzados en brillantes y... por último blusita de seda liberty y pollerita bien corta? Deberías comprender que el ideal que te has forjado es una verdadera mujer.—*Esther y Sara.*

Para Hijo nativo:

¡Pobrecito! Tienes razón, las chicas de hoy en día no saben más que elogiar a los extranjeros, habiendo en nuestro país hombres tan buenos y quizá más dignos de una mujer que ellos.—*Chalita.*

A Alex:

Las mujeres incomprensibles... enigmas. ¿Y los hombres, Alex? La actitud para conmigo de un inolvidable Alex me sugirió la misma idea.—*Marujita.*

Para Conscripto II:

Piensas bien. Pero sabrás que existe una masa mediocre de inconscientes que no piensan, no razonan, no reflexionan; hay muchos, y creen producto de experiencia, de "idealismo", lo que "sienten"; siendo pensar de cerebros vacíos el pensar que no hay felicidad sin el poder de Don Dinero.—*Estela de Luz.*

A Francesita de pura cepa:

Tienes que buscar un cambalachero; quieres demasiado, y no vas a encontrar ni uno con las palmas académicas. No respondo a tus requisitos; no fuí condecorado con ninguna cruz, pero bien cerca de tener la de madera. Vi a Joffre varias veces; ni un bombón me dió. Te diré que tampoco anhelo la pesada cruz del matrimonio. No salgo de un infierno para meterme en un... purgatorio.—*Un Francesito que vuelve de allá.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Una paraguaya de ojos negros que sepa hacer cigarros, cebar mate y hacer empanadas.—*Marino.*

La que sea el reverso de todas las demás mujeres; pero como nunca la hallaré, descanso tranquilo, libre de la terrible lucha del amor.—*Cerebro fuerte.*

Una morocha de ojos tristes y que sea honesta y bastante simpática, aunque no sea rica, porque detesto el interés, pues yo cuento con demasiada fortuna para hacerla feliz y corazón muy noble.—*Te conviene.*

Es aquella de ideas avanzadas, inteligente y de corazón sincero, que comprenda los deberes de esposa y madre cariñosa. Sencilla y de buenos sentimientos. En cuanto a su físico, rubia o morocha me es indiferente, sólo deseo que tenga buena salud, simpática, y que su edad no pase de 24 primaveras.—*Guido.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Sería... no haber chocado contra las duras rocas del desengaño.—*Asturianita.*

Que todos los pueblos del universo se despojaran de antagonismos y que la frase "Somos hermanos" llegase del dicho al hecho.—*Onamor.*

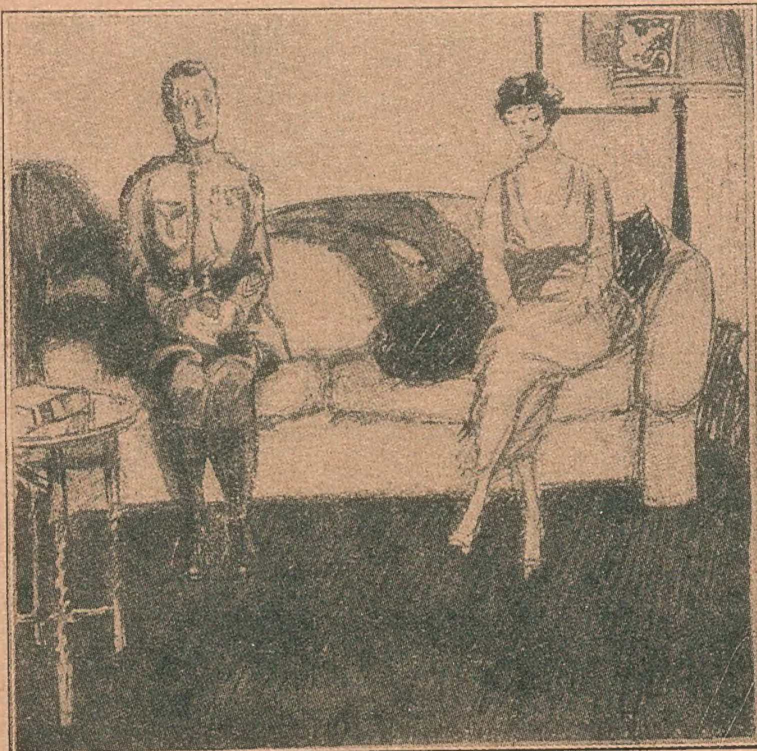
Mi mayor felicidad sería tener mucho dinero para socorrer a tantos menesterosos, ya que los ricos no se preocupan de hacerlo.—*Rubia compasiva.*

Ver a mi patria grande y progresista, imponiéndose en el mundo, no por su trigo ni sus vacas, sino por la inteligencia y sabiduría de sus hijos.—*Gualtero de Montreal.*

Tener una buena salud, una bella inteligencia, un gran corazón y... hacer a los otros felices.—*Corazón de francesa.*

Ver restablecido a mi hijito querido de su triste dolencia que tanto me hace sufrir. Esa es mi única felicidad para mi corazón destrozado.—*Carmen Luisa.*

EL HEROE



Ella.—¡Yo creía que había sido condecorado usted por su audacia!

Mi ideal es la joven que sepa hacerse amar más por sus dotes morales que por su hermosura, que sea amante de su hogar, que no sea religiosa y que sepa cooperar en la lucha que nos impone la vida.—*J. T.*

¿Qué cualidad prefiere en la mujer?

La fidelidad hacia el esposo aunque éste sea un monstruo, y no faltar nunca a los deberes conyugales.—*Gualtero de Montreal.*

Que sea modesta, porque la modestia es el cimiento que sostiene la dicha en el hogar.—*Julio.*

Que comprenda a fondo la sagrada misión que la madre desempeña en la vida y sea la compañera modesta que sacrifique las vanidades a la felicidad y tranquilidad del hogar.—*J. Castillo.*

Que sea antimilitarista, anticlerical y libre de todo prejuicio que se ha creado para fomentar la ignorancia.—*Ernesto Grande.*

Que sea enemiga del baile.—*A. R. Campbell.*

La franqueza, la virtud y la dulzura.—*Betsi.*

Que sea religiosa, que es la madre de todas las virtudes que mejor pueden adornar un ser femenino.—*V. C.*

Mi felicidad sería completa si Dios, que es tan poderoso, nos diera un hijo santo que se pareciera a su papaíto, para así ver feliz a mi querido esposo y yo serlo más que él al ver mi hogar convertido en un verdadero nido de amor.—*Tota.*

Sería hallar uno de esos buenos ricachones que suelen gastar miles y miles de pesos y quedan como si no hubieran gastado nada, para que generosamente le pagara la carrera de farmacia a mi hermanita, que no piensa más que en su carrera que hoy no la puede seguir.—*Rayo de Esperanza.*

Ser aviador, pero carezco de medios. Mi gratitud sería tanta hacia el que me procurara esa felicidad que estaría dispuesto a pagarla con el sacrificio que se me exigiera.—*Cristóforo Colombo.*

Encontrar un compañero de sentimientos nobles, joven, amante de su hogar y que sea aviador intrépido para acompañarlo a hacer la travesía aérea de los Andes.—*Rubia decidida.*

Mi mayor felicidad consistiría en encontrar pronto empleo para así poder pedir con más ánimo la mano de la rubiecita que constituye mi ensueño.—*Calabrés.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un alma buena que desinteresadamente quisiera ayudarme para comprar una máquina de coser para poder trabajar honestamente y tener un hogar para no sufrir humillaciones.—*Espiritual.*

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal lo constituye un joven simpático, morocho, perspicaz, que sepa amar con cariño inmenso para que su compañera no sufra un desengaño.—*Fifita.*

Mi ideal es un poco difícil de encontrar en esta tierra, pues los hombres jóvenes en este siglo no llevan barba, y sin esta condición ningún joven podrá hacer la dicha completa de—*Baby.*

Nuestro ideal lo constituye un joven que sea alto, de ojos expresivos, que no sea frívolo, pero sí muy atrayente, tanto en lo físico como en lo moral. Que ame mucho a los niños, el campo, el sport y a la que su eterna compañera ha de ser.—*Plaine d'espoire.*

El hombre que surge de continuo en mi pensamiento es un simpático rubio, cabello ondulado como el oleaje del mar, ojos castaños que parezcan dos luceros, porque siendo yo su estrella me pueda alumbrar en las noches calladas y sombrías de la vida.—*Alma fuerte.*

El hombre que constituye mi sueño. ¿Mi ideal?... Mi príncipe azul de mis dulces y líricos ensueños... Es un joven yugoeslavo de 20 a 25 años, alto y elegante, rubio o morocho me es igual, muy instruído, que posea una exquisita cultura y educación. Lo prefiero pobre porque yo también lo soy, pero sí muy rico en cariño y que me amara mucho... muchísimo... que yo sabría corresponderle.—*Yugoeslava.*

Mi ideal sería un joven de ideas elevadas, algo romántico, morocho y simpático, rico o pobre me es indiferente, sobre todo franco, sincero y cariñoso; éste sería el ideal de una simpática y cariñosa rubia de 22 años.—*Tessie.*

Que sea rubio, ojos azules, no muy grueso, que sea franco y caritativo, que no fume ni tome, pues aborrezco los hombres que tienen estos vicios, que no salga de noche, y cuando salga que lo haga acompañado de su mujercita, y por último que tenga un auto para salir a pasear en las tardes de verano.—*Catalina V.*

Mi ideal es un joven rubio o morocho, no importa, pero de imprescindible necesidad que sea jorobado, porque es algo que sale de lo vulgar y me gusta batallar con rivales, y que me ame tanto como tan grande sea su joroba.—*Mascota.*

Mi ideal sería un joven oficial de marina, morocho, de ojos grandes y expresivos, de regular estatura, más bien alto, simpático y muy cariñoso.—*Petite.*

Mi ideal es un joven de 22 a 23 años, alto, delgado y de ojos negros, muy negros, cuyas miradas pueda hacer palpitar el corazón de una rubia de ojos castaños.—*Risueña.*

Bueno, sumamente bueno, padre ejemplar y esposo cariñoso, físicamente lo deseo rubio. Tal es el hombre que ansío.—*Ilusa.*

Es un elocuente morocho, de ojos soñadores, de mirar ardiente y seductor. Que sepa querer mucho a la rubiecita que ha de ser su fiel y eterna compañera.—*Rubiecita.*

Un obrero que ame el hogar y los libros y sobre todo a la que debe ser su compañera para toda la vida.—*Ojos obscuros.*

Mi único ideal es un joven alto, cabello y ojos negros, muy blanco de cara, muy serio de carácter y en su manera de ser, que imponga respeto pero inspire confianza; de un corazón muy grande, capaz de amar hasta el sacrificio.—*Violeta Alpina.*

Mi ideal lo ha de constituir un joven elegante, simpático, rubio, de celestes ojos, expresivos, encantadores, sentimientos nobles, educado, que no sea celoso, y sobre todo bueno, cariñoso, que sepa amarme con todo el enigma que encierra la palabra "amor" para poder corresponderme al amor que le confía.—*Enamorada Juvenil.*

El hombre que constituye mi sueño debe llenar las presentes cualidades: ojos negros dulces y penetrantes, que encierre en su alma la refinada dulzura del poeta, que tenga un corazón ardiente, que ame la bohemia hasta la exaltación y que le agrade viajar muchísimo.—*Lirio purpúreo.*

NOTAS SUELTAS

La energía.

Se clasifica la energía en distintas categorías: cinética, potencial, química, calórica, de tensión elástica, luminosa, etcétera; pero no cabe duda que todas se reducen a dos: a la cinemática o del movimiento y a la potencial o estática.

Una bola de billar cuando va rodando posee la energía del movimiento; esto es, tiene la facultad de determinar el movimiento de otra bola. Esta es la energía cinética palabra derivada del verbo griego "kineo", que significa nuevo. Es la misma que entra en la composición de la palabra "cinematógrafo".

Tenemos un arco y queremos lanzar una flecha. Colocada ésta en su posición, estiramos la cuerda, es decir, damos tensión a la cuerda. Soltada la cuerda, sale disparando la flecha. Fué la cuerda en tensión la que le comunicó ese movimiento; en consecuencia, el arco tendido tenía energía potencial. Y esta es la segunda gran categoría de la energía.

El agua a 100°.

¿Por qué el agua no puede soportar una presión mayor de 100° centígrados? Sabemos que el calor depende de la vibración de las moléculas de materia. Mientras el movimiento vibratorio de las moléculas del agua no pasa de una amplitud determinada, esto es, mientras el calor es reducido, las moléculas pueden asirse unas a otras y mantener el estado líquido. Pero, una vez que alcanzan el punto de ebullición (100° centígrados), se disuelven y pasan al estado gaseoso, convertidas en vapor. He aquí por qué tiene un límite el calor del agua.

La cola de los cometas.

A veces vemos que el penacho de humo de la chimenea de un vapor en movimiento, no va quedando atrás del buque, sino que avanza. Análogamente, en el cielo hay algunos cometas, de misterioso recorrido que dan vueltas cerca del Sol y desaparecen después, prosiguiendo su larga carrera por el espacio, acaso para no volver más. Tienen una cola muy larga, y mientras se acercan al Sol, la cola sigue detrás del cuerpo del cometa, a la manera corriente. Pero cuando el cometa da la vuelta al Sol y se aleja de él, la cola aparece como si la soplaran hacia adelante del cometa, lo mismo que el humo del vapor que navega en el sentido del viento.

Este fenómeno fué durante mucho tiempo un misterio para la astronomía. Hoy se sabe que la fuerza de repulsión de la luz del Sol, más fuerte que la fuerza de gravedad del astro, es la que repele así la cola del cometa. La fuerza atractiva del Sol sobre las partículas de la cola es escasa, por el poco peso de ellas; y como la superficie que ocupan es muy extensa, en proporción a su peso, se aumenta enormemente la presión de la luz.

Oscuridad que da luz.

Un célebre geómetra demostró hace ya tiempo, por cálculos fundados en rigurosos principios de óptica, que no debía haber oscuridad en el centro de la sombra que produce un pequeño disco metálico interpuesto en una cámara oscura entre la pared y un rayo de luz emanado de un punto brillante muy pequeño.

Así sucede; en lugar de verse en el centro la menor apariencia nebulosa, brilla un puntito con tanto resplandor como si no hubiese disco metálico. Débese al fenómeno de la refracción.

Una hipótesis absurda.

Cuando Fresnel formuló la célebre hipótesis de las ondulaciones luminosas, Poisson observó que si esa idea fuera exacta llevaría a este resultado absurdo: que la combinación de dos luces produce sombra.

Fresnel, lejos de arredrarse continuó sus experiencias y obtuvo, en efecto, ese resultado "absurdo": la sombra producida por el encuentro de dos luces, o sean las interferencias.

Los buzos.

Cuando se inventó la campana de buzos tuvo, naturalmente, mucho éxito. En seguida se hicieron multitud de esfuerzos para encontrar un procedimiento que permitiera permanecer algún tiempo dentro del agua, tragajar y salir cuando acomodara sin auxilio ajeno.

Cierto sujeto ingenioso propuso uno: consistía en sumergir un barco impermeable, apuntalados con solidez sus costados y cubierta, y con una sola puerta herméticamente cerrada; de modo que soltando el lastre que producía la inmersión debía subir el barco por sí propio a la superficie.

El inventor quiso hacer él mismo la primera prueba para que el ensayo fuese más seguro y más vistoso el resultado. Convino en que se sumergiría hasta la profundidad de veinticuatro brazas, y que pasadas las veinticuatro horas volvería a la superficie sin socorro extraño.

Hizo sus preparativos, llevó víveres y los medios necesarios para señalar su estación, y comenzó el experimento. Pero nada anunció sus pasos; transcurrió el tiempo fijado, y la concurrencia esperaba con angustia la vuelta del experimentador. En vano: ni el hombre ni el barco volvieron a aparecer. No se había contado con la presión que ejerce el agua a una profundidad tan grande: el barco no pudo resistir, y el desdichado que iba ni siquiera tuvo tiempo para hacer la señal convenida de su apuro.

Los elementos.

Los elementos de que se componen los cuerpos, hasta ahora conocidos, alcanzan a ochenta; de ellos, 67 se sabe en qué fecha y por quién fueron descubiertos: 16 por alemanes, 1 por suizos, 1 por rusos, 21 por ingleses, 13 por suecos, 2 (el tungsteno y el vanadio) por españoles, 9 por franceses, 2 por ingleses en combinación con suecos, y 1 por un inglés en combinación con un francés.

En fecha corresponden: 2 al siglo XV, 1 al XVI, 1 al XVII, 11 al XVIII, y 52 al XIX. El último descubierto fué el rádium, en 1898, por los esposos Curie.

Un naturalista ha tenido la curiosidad de investigar la cantidad de alimentos que consume un canario. Empezó por pesar el animal, que dió un peso de unos quince gramos. Haciendo la misma operación con la comida, obtuvo como resultado, que este pájaro consume al cabo de un mes, una cantidad de aquélla equivalente a treinta y dos veces su peso, o lo que es lo mismo que cada día necesita algo más de su peso para alimentarse.

En Charlotemburgo (Alemania), se acaba de construir un hotel de cuatro pisos "con todas las comodidades modernas" para caballos a pupilo. En el nuevo establecimiento hay plazas para dos mil caballos.

La Fontaine era terriblemente distraído. En una ocasión asistió al entierro de un amigo, y algunos días después, habiendo olvidado el hecho, fué a casa del finado para hacerle una visita.



Gloria Swanson, estrella del cine



Alma Rubens, intérprete de películas cinematográficas



Hazel Daron, actriz de la escena muda

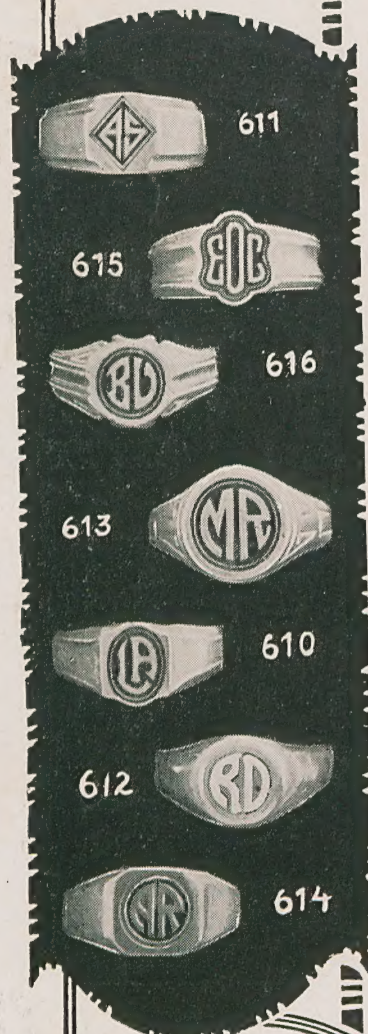


La popular Constance Talmadge



Anita Farias, de la compañía Quiroga-Rosich, que actúa en el teatro Liceo





905

703 — **RELOJ** modelo gran novedad marca "Ingersoll", con esfera luminosa. Puede usarse indistintamente como reloj de bolsillo o de sobremesa. Precio de verdadera ocasión. . . . . . $ **10.—**

900 — **RELOJ** elegante, de un décimo de oro 18 kts., con 7 rubíes. Marcha garantida por 10 años y con su monograma espléndidamente grabado, por sólo $ **18.—**

901—**BILLETERA** de cuero fino, con filete de plata y el nombre grabado en oro, pesos. . . . . **4.—**

903—**CARTERA**, elegantísimo modelo de novedad, de cuero fino con vistoso filete de plata y accesorios, a pesos. . . . . **12.—**

704—**CIGARRERA** muy chic, en fino cuero de Rusia y marroquí legítimo, con el nombre grabado en oro, pesos. . . . . **3.—**

902—**CARTERA**, último modelo de moda, muy bien confeccionada en legítimo cuero, con filete de plata y accesorios. . . . . . $ **6.—**

904—**CARTERA**, estilo muy original y aparente, confeccionada en fino cuero, con filete y cadena de plata 900 y accesorios. Al reducido precio de. . . . $ **18.—**

905—**LAPICERA** con depósito de tinta, sistema automático, con pluma de oro 18 kts., muy práctica y conveniente por lo sencillo de su manejo. . . . $ **6.—**

EVERSHARP

El lápiz con la punta siempre afilada.

Contiene minas suficientes para escribir medio millón de palabras.

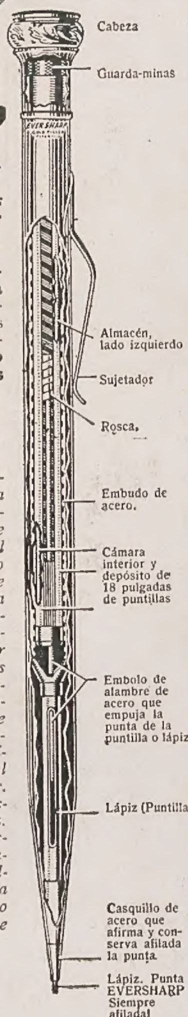
El lápiz "EVERSHARP" es un instrumento construído científicamente, con la precisión de un reloj: revestido de simples e ingeniosas combinaciones de partes sólidas y fuertes. Compuesto de roscas. Sin ejes o partes fáciles de romperse.

Modo de usar un

EVERSHARP

Sujetando el lápiz por el casco o cubierta, y sujetando la cabeza con presión, tire suavemente y verá salir parte del mecanismo interior del lápiz; afirme con una mano el mecanismo, o sea la parte interior del lápiz, y con la otra mano destornille la cabeza y encontrará un almacén de minas, para escribir medio millón de palabras cuando necesite usarlas. Instantáneamente Vd. puede saber por la distancia que sale de la parte interior del mecanismo, el tamaño de la mina que le queda dentro del cañón o cubierta para escribir. Destornillando dicho mecanismo saldrá todo hacia afuera. Vuelva a colocar el mecanismo dentro del casco o cubierta, y continúe dando vueltas hasta que salga la punta de la mina, y estará listo para escribir. La punta debe conservarse siempre corta.

Precio:
$ **3.50** m|n.
cada uno.





Todos estos artículos han sido fabricados en nuestros propios talleres. Exposición permanente de Carteras, Billeteras, Cigarreras, Cadenas, Prendedores, Relojes y una gran variedad de juegos para regalos.

Atendemos con prontitud y esmero los pedidos que se nos hacen del interior.

PROXIMAMENTE inauguración de nuestro gran ensanche

AGENTES:

En Rosario de Santa Fe: A. CAUBARERE, San Martín 746.
En Asunción (Paraguay): CARTES y REISOFER, Sucesores de José Tubina, 441 Palma 445.

Para Caballeros

Modernos modelos de ANILLOS, en plata sellada 900, con espléndido monograma esmaltado. Gran variedad de estilos, a pesos . . . . **8.—**
Iguales modelos, en oro 18 kts., $ **35.—**

Para Señoras

ANILLOS muy originales, de última moda, en plata sellada 900, con artístico monograma esmaltado, a . . . . $ **8.—**
Igual modelo, en oro 18 kts., $ **35.—**

CASA TOW
Galería Güemes
-B. Aires-

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires : : :